

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis.

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs.—En Ultramar 30 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRIPCIONES.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-  
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-  
bout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PARTE EXTRANJERA.

La Gaceta de Francfort del 6 de Agosto publi-  
ca algunas noticias acerca de la llegada de los he-  
ridos alemanes y franceses a aquella ciudad.

«Ayer dimos cuenta de la batalla de Wissemburg;  
hoy tenemos que dar testimonio de los efectos de  
las batallas en nuestros bravos y vigorosos soldados.  
En la noche última han llegado aquí 151 heridos  
que han sido conducidos a Hanau, y esta tarde han  
llegado otros trenes cada uno con 200 heridos proxi-  
mamente. Dos terceras partes son prusianos y bá-  
varos y el resto franceses. A la llegada del primer  
tren la sociedad de sanidad no estaba aun comple-  
tamente organizada, pero después han desplegado  
gran actividad ayudada por el comité de refec-  
ción.

«La llegada de los heridos ha sido un espectáculo  
muy animado, pero al mismo tiempo ha habido es-  
cenas muy tristes. El médico jefe ha inspeccionado  
los vagones y ha designado los heridos que no es-  
taban en disposición de soportar por más tiempo las  
fatigas del viaje. Estos han sido colocados y con-  
ducidos al hospital. Los numerosos médicos y cirur-  
janos que estaban presentes han renovado los veni-  
das de los heridos ligeramente que lo necesitaban.  
«Los heridos más gravemente heridos por los franceses  
de los regimientos 74 y 507, la mayor parte de los so-  
ldados demostraban estar bastante contentos, y han  
comido con buen apetito el alimento que les ha ofre-  
cido el comité de refeción. En lugar de cerveza se  
ha servido a los que lo querían agua y vino con  
abundancia y se les han distribuido cigarrillos en  
gran cantidad. Los turcos, que eran muchos, uno  
de ellos llevaba, todavía el albornoz blanco—encon-  
traban muy de su gusto la cerveza de Francfort.  
Han estado hablando en francés muy animados con  
algunos jóvenes francotiradores.

«Los soldados franceses y alemanes han recibido  
y usado con mucho gusto el recado de escribir que  
se les tenía dispuesto. Era conmovedor ver a algu-  
nos guerreros heridos en la pierna, y que por tanto  
tenían que estar sentados, servirse de la pierna sa-  
ná a manera de pupitre para poder dar noticia a sus  
familias de su paradero y de su situación.  
«El segundo tren de heridos se ha detenido más  
de una hora en la estación de Main-Neckar, y du-  
rante ese tiempo, un tren de heridos que se diri-  
gían al teatro de la guerra ha pasado a su lado. El  
primer tren de heridos, de los cuales han quedado  
aquí unos ciento, estaba destinado a Hamburgo y  
Hanau; el segundo iba a Cassel. Al decir de los so-  
ldados alemanes, la batalla ha sido muy sangrienta.  
Muchas compañías de granaderos han quedado re-  
ducidas después del combate a unos 120 hombres.  
Los cazadores han tenido de 30 a 50 hombres por  
compañía.

«Los turcos y los zúavos, dicen los alemanes, eran  
como murallas. Nos ha sido preciso avanzar de re-  
pente al descubierta y atacarlos a la bayoneta.

De las cartas de Paris que publica La Epoca to-  
mamos los siguientes párrafos que no carecen de in-  
terés, aun cuando se refieren a hechos conocidos:

«La noche ha pasado menos agitada de lo que era  
de temer, aun cuando habiendo manifestado des-  
pliegue de fuerzas el ejército y alguna carga en el  
nuevo teatro de la Opera y plaza de Vendôme. A las  
doce toda aquella parte de Paris ofrecía un aspecto  
triste y grave; pero en los altos balnearios subsista  
siempre la excitación.

El diario oficial de la noche ha anunciado que los  
contratistas de obras públicas e ingenieros convoca-  
dos para completar las fortificaciones de Paris, no  
han querido fijar precio alguno, poniéndose sus perso-  
nas y sus fortunas a disposición de la patria.

Se conceden tres días para los alistamientos en la  
Guardia nacional y en la movilizada, abriéndose cuarenta  
alistamientos en la capital.

El prefecto de Paris publica, por su parte, otra  
proclama que dice: «Las noticias del ejército os im-  
ponen un gran deber, y el Gobierno os exhorta a  
cumplirlo. Debemos velar por nuestro honor, ha-  
ciéndonos dignos de nuestro pasado y de nosotros  
mismos. El peligro no es inminente, pero importa  
que nuestras fortificaciones estén en buen estado, y  
que nuestro heroico ejército sepa que estamos detrás  
de ellas para defenderlas.

Desde hoy están abiertos los alistamientos en el  
Hotel de Ville y en las veinte alcaldías de Paris. Que  
todos los que no son llamados por el nuevo decreto a  
formar parte de la Guardia nacional y quieran ayu-  
dar a los trabajos de la defensa comun acudan a ins-  
cribirse inmediatamente.

«El valeroso pueblo de Paris responderá, estoy se-  
guro, a nuestro llamamiento.—Chevreau.

Tres de la tarde.

Mientras me traen noticias del Cuerpo legislativo  
y del Senado, donde reina una agitación indecible y  
me ha sido imposible penetrar, consigno los mil pro-  
pormenos sobre los combates de estos días. En Berlin  
ha habido delirio, leyendo la misma reina los par-  
tes al pueblo desde un balcón de palacio. En Magun-  
cia, Munich, Stuttgart, Colonia, como más mena-  
zados, rayó en frenesí. Los prisioneros franceses, al  
pasar por Francfort para Berlin, han podido conve-  
nirse de cuán falsas eran las noticias comunicadas  
al Gobierno francés por sus agentes sobre el poco en-  
tusiasmo de esta ciudad y de la Alemania meridio-  
nal. Se ha hecho una guerra nacional. De la misma  
manera que sus embajadores en Alemania han esta-  
do ciegos, lo parecen los agregados militares, que ni  
habían visto las ametralladoras ni los cañones de una  
tercera parte más de alcance que los rayados de Francia.

Entre estos telegramas, que ya Vds. conocen, hay  
algunos exagerados. Con Mac-Mahon no combatieron  
ni el cuerpo de ejército de Failly ni el de Canrobert,  
que no pudieron unirsele. Parece que el duque de  
Magenta y Frossard habían pedido al emperador les  
dejase incendiar los inmensos bosques que tenían  
enfrente y que han servido de abrigo a los prusian-  
os. Napoleón III, por ideas civilizadoras, no había  
impedido, así como el emperador de los fuertes del  
Baltico y del mar del Norte, teniendo gran confian-  
za en que una batalla lo terminaría todo.

El asalto de Wissemburg duró siete horas; los  
prusianos perdieron 3,000 hombres, tantos como los  
franceses. Habían hecho una marcha de siete horas  
desde la Selva Negra, Rastadt y Landau, para sor-  
prender al enemigo al amanecer. Donatj sorprendi-  
do en efecto, buscó la muerte yendo derecho a las  
baterías enemigas, cuando había asegurado la reti-  
rada de su destruida columna. Los turcos prisione-  
ros fueron recibidos con respeto en Francfort, y el

principio real cuando los vio pasar, quitándose el  
sombrero exclamó: «Respeto al heroísmo desgracia-  
do.» A estos cuerpos les falta disciplina. Parece  
que 20,000 alemanes se han alistado en Africa para  
vengar a sus hermanos. Los oficiales de los turcos  
del ejército regular franceses estaban sombríos. Mu-  
chos de ellos heridos. El pueblo de Wissemburg ha  
sido mil veces abrumado por las guerras entre fran-  
ceses y alemanes. Allí pelearon Villars y Hocha.  
Hitche tiene un fuerte inexpugnable, defendido  
por 1,000 hombres; pero la población está en poder  
de los prusianos. Forbach y Sarrebruck, por des-  
gracia, incendiadas realmente.

El general Colson, muerto al lado de Mac-Mahon,  
solo tenía 49 años. Se batió heroicamente en Crí-  
mea. Los prusianos llaman batalla de Woertz a la de  
Reichshoffen. El pueblo tiene un palacio, en el que  
se lee esta inscripción de 1758: «El señor del casti-  
llo y del país es monseñor Luis, príncipe de Hesse-  
Darmstadt, teniente general al servicio de Prusia.  
«Dios lo conserve largo años.» El mundo es un teatro:  
«dentro de cien años no quedará ni memoria de  
nosotros! Qué melancolía en esta leyenda!

En la acción los franceses pelearon heroicamente  
hasta las dos de la tarde; pero a esta hora la artillería  
empieza a quedar sin municiones, y los soldados  
sin cartuchos. Los coraceros cargan, pero se estre-  
llan contra la admirable artillería prusiana y una  
masa inmensa de fuerzas. Al amanecer el ejército  
está en derrota, y la noche amanece al desorden y  
las pérdidas. Parece que en todas partes los fran-  
ceses han descuidado mucho el servicio de avanzadas,  
salvador en la guerra.

El Diario de Paris publica noticias importantes  
sobre el plan de guerra prusiano. Consiste en con-  
centrar todas sus fuerzas contra dos puntos concre-  
tos para aplastar a las fuerzas francesas con 500,000  
hombres. Pero en los Vosges la Francia puede hacer  
una heroica resistencia.

Martes 12 de Agosto.

Estamos en plena invasión extranjera, y al propio  
tiempo en revolución en Paris. Los prusianos, con-  
centrados en dos grandes ejércitos, han marchado  
durante todo el día de hoy sobre Metz y Nancy, y  
dudo que a estas horas no se esté verificando una  
nueva acción, pues desde la una no hay telegramas;  
se ocultan quizá.

Entretanto la plaza de la Concordia es teatro de  
otra batalla. Desde la una, los grupos, despreciando  
bandos y amonestaciones, ocupan en número de  
más de 20,000 hombres todos los alrededores del  
Cuerpo legislativo. Cuando se presenta en la plaza  
el general mariscal Baraguay d'Hilliers, le acogen  
gritos inmensos de «viva Changarnier!» el último de-  
fensor de la república. En cambio el diputado de  
Paris, Ferry, es vivamente aclamado. Este aconseja  
la calma, la unión y el patriotismo.

Rochefort, que ha salido el día antes de prisión,  
cumplida su condena, el enemigo terrible e irrescon-  
cilable del imperio, es aclamado por los franceses. Las  
tropas que se presentan, sean del ejército, la marina,  
gendarmes o soldados de la línea, son recibidos al  
grito de «A la frontera.» La misma Guardia nacio-  
nal de Paris no puede hacerse respetar. En Tulle-  
ria, un pueblo tanmo, mitad en revolución, mitad  
esperando a la emperatriz, que se cree, va a ir al  
Cuerpo legislativo. Pero la escorta y los coches de  
palacio se retiran a las dos, pues el Consejo de mi-  
nistros ha decidido no perder el tiempo en discursos  
y obsequios.

A las dos, cargas de caballería intentan limpiar  
la plaza de la Concordia y las cercanías del Palacio  
legislativo. Pero como el pueblo lo ha invadido,  
hay que introducir infantería de línea y de la Guar-  
dia nacional en las salas de conferencias y evacuar-  
las. Las tribunas, en un estado de exaltación imposi-  
ble.

Al fin, regimientos de marina, llegados la noche  
antes, cubren la plaza del Corrousel y toda la plaza  
de la Concordia.

A las dos, el presidente Scheneider declara con-  
stituido el Cuerpo legislativo, y Olivier, subiendo a  
la tribuna, dice que en las circunstancias difíciles  
de la patria, la emperatriz ha querido llamar a los  
diputados en derredor suyo. No hemos esperado  
para esto que la patria estuviese amenazada. (Terri-  
bles rumores: Julio Favre dice que decir esto es una  
osadía desvergonzada.)

El presidente dice que lo que puede comprometer  
la patria es que la Cámara no cumpla con su deber.

Olivier.—Es verdad que algunos cuerpos han  
experimentado reveses; pero la mayor parte de  
nuestro ejército está intacto y animoso. La que ha  
sido rechazada, ha luchado contra fuerzas cuatro y  
cinco veces superiores, y desplegado un heroísmo  
sublime. (Aplausos.)

Julio Favre excita un tumulto terrible. El presi-  
dente reclama el silencio.

Nuestras ciudadelas, dice el ministro, están in-  
tactas y os pedimos nos ayudeis a organizar la de-  
fensa nacional. (La izquierda en masa grita que a  
los ministros actuales jamás les dará su apoyo.)

Todo está preparado, dice Olivier, y Paris se ha-  
lla en estado de defensa. La Guardia nacional se-  
dentaria se organiza en todas partes. Los regimen-  
tos de bomberos de Paris están organizados. Los  
marineros todos están llamados a las armas. Se pue-  
den armar así 450,000 hombres. Os pedimos llamar  
a la Guardia movilizada, todos los solteros desde 25  
a 30 años. Paris está en estado de sitio.

Prusia cuenta con poder añadir a sus ventajas  
nuestras discordias intestinas. (Tumulto.) Sus es-  
peranzas impías no se realizarán. La inmensa mayoría  
de Paris quiere el mantenimiento del orden, y para  
salvar la patria apelamos, no solo a la Guardia na-  
cional de Paris, sino a la de la Francia entera, por-  
que el orden es la salvación.

La mayoría de la Cámara aplaude estrepitosamente.  
La oposición protesta furiosa. El ardiente  
Casagrac dice que hay que fusilar a los revoltosos  
enemigos de la patria, y Julio Simon abriendo su pe-  
cho, dice que allí está para recibir las balas. (Agita-  
ción indecible.)

Hablan Thiers y Gambetta el lenguaje del pa-  
triotismo, pero hostiles al Gabinete. Piden un Go-  
bierno de la nación a la altura de las circunstancias.

El debate continúa ardiente a las cinco. El presi-  
dente, en nombre de la patria amenazada, pide  
se vote el armamento nacional pedido por el Go-  
bierno.

Cierro el correo y no puedo más. El Senado a toda  
la altura de las circunstancias. Rouher admirable.  
Es, sin embargo, necesario esta noche el cambio o la  
reorganización del Gabinete. Ha perdido la confian-  
za en su estrella.

condesa de Teba. Espectación indecible, mayor que  
en 1818 y 1815, según refieren los que han visto  
aquellos días. Es a un tiempo, como digo al princi-  
pio, la revolución y la invasión.

En la sesión de apertura de las Cámaras belgas, la  
declaración de las seguridades dadas por Francia y  
Prusia protestando de su intención de respetar la  
neutralidad belga, provocó ardientes aplausos. El  
pasaje del discurso real relativo a la solicitud del  
gobierno inglés y a las simpatías que el Parlamento  
y el pueblo de la Gran Bretaña han mostrado a Be-  
lgica, excitó un entusiasmo indecible, no solo en la  
Asamblea, sino muy especialmente en las tribunas.

Esta explosión del sentimiento nacional no se cal-  
mó hasta algún tiempo después de haber salido  
S. M.

Como al retirarse el rey viese en los bancos re-  
servados a la diputación que había salido a recibir-  
le al antiguo miembro del Gobierno provisional, Mr.  
Carlos Rogier, se acercó a él y le estrechó la mano  
con emoción. Ese homenaje tributado por la corona  
a uno de los fundadores de la independencia nacio-  
nal, provocó nuevos aplausos en toda la concurre-  
ncia.

Pocos momentos después volvió el rey a montar a  
caballo, y acompañado del conde de Flandes y se-  
guido de un numeroso Estado mayor, pasó revista  
a las legiones de la Guardia civil y a los regimen-  
tos de la guarnición, escalonados en la calle de la  
Ley y a lo largo de los boulevares. S. M. fue acogido  
con vivas demostraciones de entusiasmo. Durante el  
desfile, que se hizo en la plaza del Palacio, cayó una  
copiosa lluvia. Esto no obstante, el desfile terminó  
con toda regularidad y en buen orden a los gritos  
de viva el rey!

Anunció el Times en un despacho de Dover del  
26 de Julio, que el cutter inglés Deal con sus pilos-  
tos comunicó en Dungeness con la escuadra fran-  
cesa mandada por el almirante Bouet-Willamey, y  
que después de algunas vacilaciones, el almirante  
aceptó los servicios del piloto Crawhurst, quien pa-  
sando a bordo de la Surveillante, condujo la escua-  
dra francesa hasta el sitio designado con el nombre  
de Galloper, a poca distancia de Ostende. A propó-  
sito de esto dice El Globe de Londres.

«Tenemos motivos para creer que el embajador  
de la Confederación de la Alemania del Norte, en  
virtud de órdenes que ha recibido de Berlin, ha re-  
clamado del Gobierno de S. M. británica que pre-  
sente un sumario criminal contra el piloto inglés que  
conducía la escuadra francesa en su paso hacia el  
mar del Norte. Se nos informa, no obstante, de que  
las autoridades de Urmity-House, a quienes fué de-  
ferido este asunto, se han negado a acceder a esa  
reclamación, y se teme que esta cuestión de lugar a  
representaciones diplomáticas.»

El Journal du Havre habla del falso rumor que se  
ha esparcido sobre que unos navios franceses de  
guerra habían hecho fuego al vapor inglés el Tyne  
en el momento de dejar a Hamburgo. Este vapor  
acaba de llegar al Havre, y su capitán ha confesado  
que efectivamente se ha hecho fuego sobre un bu-  
que, pero que ha sido un buque acorazado prusiano,  
y no francés, el que le ha tirado.

En el diario de Paris Le Temps, se lee el siguiente  
párrafo:

«Varios periódicos hablan de una alianza ofensiva  
y defensiva celebrada entre Austria e Italia. En  
cuanto a la Italia, tenemos motivos para creerlos  
bien informados, aunque el Diario Oficial frances,  
hablando hoy de las relaciones del Gobierno imperi-  
al con las potencias sea menos afirmativo. Este se  
limita a decir que los últimos acontecimientos han  
mejorado más bien sus relaciones exteriores, y aña-  
de: «Lo que desean como nosotros los Gobiernos es  
la conservación del equilibrio europeo.» No sabemos  
si hay que ver en esta frase el anuncio de un prin-  
cipio de intervención diplomática en favor de la paz.»

Los periódicos italianos anuncian la próxima pu-  
blicación de una circular diplomática que el Gobi-  
erno prusiano se propone dirigir a las potencias ex-  
tranjeras sobre la cuestión de Roma.

El Gaulois asegura que en todo el día del lunes,  
corrió en Paris la noticia de que el emperador es-  
taba en aquella capital y que iba a presentarse en el  
Cuerpo legislativo para hacer una declaración de la  
mayor importancia.

Esta noticia no era cierta.

Forbach es una ciudad abierta de 5,700 habitan-  
tes y a 20 kilómetros al N. O. de Saarguemines, en  
cuya jurisdicción está situada a 377 kilómetros de  
Paris. Es cabeza de estación en la frontera del cami-  
no de Metz a Saarbrück, y el primer punto donde se  
encuentra aduana sobre el camino de Francfort, for-  
mando parte del departamento de la Mosela. For-  
bach posee fábricas de cristal y vidrio, botellas, fós-  
foros químicos, pipas y tejidos metálicos, de jaban y  
de curtidos, etc., y hace un gran comercio en hulla,  
coque, granos, harinas y legumbres. Constituida en  
anfitrion, sobre la montaña escarpada septentrional  
de Schloßberg, en cuya cumbre se ven las ruinas de  
una fortaleza que la defendía en otro tiempo, ocupa  
el lugar más encantador de un valle. El bosque tiene  
más de 10 kilómetros de largo, por 2,000 metros de  
anchura próximamente. A dos kilómetros se encuen-  
tran las minas de hulla de Schoenelken, pertene-  
cientes a la sociedad hullera de Stryng, que pro-  
duce anualmente más de 100,000 quintales métricos  
de combustible.

Con referencia a datos oficiales, se asegura que  
los disturbios de Palermo han sido promovidos por

sonalmente por Mazzini, que se encontraba oculto  
en aquella población hace ya días.

Noticias tomadas de varios periódicos:  
«Se cree que los prusianos aguardan el ataque de  
de los franceses, en razón a que atendiendo a las  
posiciones que estos ocupan, los prusianos ayuntar-  
rían mucho dando el ataque.

«Dícese que no hay noticias del paradero de  
Frossard.

«Los ejércitos beligerantes distan, según sus po-  
siciones de ayer, 45 kilómetros uno de otro.

«La guarnición de Paris, que el lunes contaba de  
cuatro a cinco mil soldados, tenía ya el martes reduci-  
da a mil legados apresuradamente de varios puntos  
del imperio.

«Los generales franceses Colson y Raoul, el pri-  
mero muerto y desaparecido el segundo en la sangien-  
tosa batalla de Worth, habían pertenecido al  
cuerpo de Estado Mayor, y ambos hicieron las cam-  
pañas de Africa, Crimea y Italia.

«Hasta la noche del 8, el ferrocarril de Paris a  
Strasburgo continuaba en poder de los franceses, y  
en la referida noche salieron trenes de Paris para  
aquella plaza.

«El Gobierno de los Estados-Unidos ha declarado  
la neutralidad de aquella gran potencia en la guerra  
franco-prusiana.

«Los franceses han establecido un cordón a lo  
largo de la frontera de Luxemburgo, para impedir  
que los soldados entren en el ducado y quitar a Pru-  
sia todo pretexto de violación de dicho territorio.

«Las ametralladoras prusianas son iguales en su  
forma y en sus efectos a las francesas, y han sido  
construidas por un fabricante de Bruselas, el señor  
Montigny, que ha guardado en su construcción el  
más profundo secreto.

«El movimiento republicano iniciado en Marse-  
lla quedó dominado en seguida; y los individuos de  
la junta o directorio allí organizado se encuentran  
presos en el castillo, a disposición de los tribu-  
nales.

Según dice un periódico, el ejército francés en  
Metz se eleva a unos 250,000 hombres, los cuales se  
hallan acampados a las inmediaciones de dicha pla-  
za, cuyas fortificaciones, recientemente hechas, son  
en extremo formidables.

Las fuerzas prusianas acampadas en los Vosges  
ascienden a unos 300,000 hombres.

El Gaulois dice que los puentes de Behovia y de  
Hendaya han sido puestos en estado de defensa.

Refiere un periódico de Paris que el Gobierno del  
emperador, está decidido a entregar armas al pue-  
blo, pero tomando antes todas las precauciones ne-  
cesarias para que sólo se den a aquellos cuya mora-  
lidad y conducta sean irreprochables. El Gobierno  
tiene la convicción de que mientras dure la guerra  
no hay un solo francés capaz de turbar la paz inte-  
rior, pero teme, con razón, el uso que, una vez ter-  
minada, podría hacer de las armas cierta clase de  
individuos.

Dícese en Paris que el mariscal Mac-Mahon pro-  
puso hace ya días al emperador que se le permitiese  
quitar todos los bosques de la orilla derecha del  
Rhin, en los que se guardaban los prusianos, y Na-  
poleon rehusó acceder a lo propuesto por el maris-  
cal, cuya prevision han venido a declarar muy fun-  
dada los hechos posteriores.

Se cumplen en todos sus efectos los decretos  
masados, incorporando en la guardia móvil, a todos  
los hombres de 20 a 30 años y a la milicia nacional  
sedentaria, a los de 30 a 40, se obtendrá, según un  
periódico de Paris, un efectivo numerosísimo, pues  
según el último censo oficial, hay en Francia tres  
millones 760,000 de los primeros y 3,128,000 de los  
segundos.

La posición de Saldanha en el vecino reino es ca-  
da vez más crítica.

Con objeto de asegurarse de la adhesión del ejér-  
cito, había propuesto que todo el firmase exposicio-  
nes en este sentido. La mayor parte de los oficiales  
se han negado a ello, y las exposiciones han sido re-  
tiradas.

Obligado por los partidos y por el rey mismo, no  
ha tenido más remedio que decretar que las eleccio-  
nes comiencen el 4 de Setiembre. Pero se espera  
con fundamento que en la nueva Cámara no tenga  
mayoría, porque se han unido para combatirle par-  
tidos que hasta ahora parecían irreconciliables.

«Los prusianos continúan agrupando grandes  
masas de tropas en su línea de operaciones, a fin de  
dar al ejército francés un golpe rápido y decisivo,  
pues según escriben de Alemania, no pueden hacer  
una campaña larga por falta de recursos pecunia-  
rios, y porque la ausencia de todos los hombres vá-  
lidos que están sobre las armas paraliza el trabajo y  
seca las fuentes de toda riqueza en Prusia.

La emperatriz Eugenia estaba indispuesta esta  
ayer, y se vio obligada a guardar cama durante todo  
el día.

No es extraño que, a pesar de la fortaleza de su  
espíritu, haya cedido un momento a la emoción que  
no han podido menos de producirle los graves e in-  
esperados sucesos que se han precipitado estos días.

Cuatro transportes de vapor han anclado en Tolon  
con tropas de Africa. Estos son el Entrepreneurs,  
que conduce a bordo 960 tiradores argelinos y tren-  
tes de equipajes, con 240 caballos y mulas; el Eure,  
salido de Brest el 19 de Julio para Orán, donde ha  
embarcado 534 tiradores argelinos y cazadores de

Africa y 380 caballos: el gran transporte el European,  
que salió de Brest con dirección a Orán el 20 de Ju-  
lio, ha conducido 511 tiradores y varios trenes con  
496 caballos. Por último, la Mayenne, llegado de Ar-  
gel, ha conducido a Tolon 240 artilleros y 119 cabal-  
los y mulas. Todas estas fuerzas y caballos se han  
dirigido inmediatamente a Strasburgo.

Se ha fijado en las esquinas un bando del prefecto  
del Sena, concebido en estos términos:

«Habitantes de Paris: Las noticias del ejército os  
imponen un gran deber; el Gobierno os invita a  
cumplirlo. Nos incumben velar por nuestro honor,  
guardarlo intacto y continuar siendo dignos del pa-  
sado y de nosotros mismos. Habitantes de Paris, el  
peligro no es inminente, pero importa mucho que  
nuestras fortificaciones se hallen en buen estado y  
que nuestro heroico ejército sepa que todos estamos  
en pos de él dispuestos a toda eventualidad. Desde  
mañana se establecerán en el Hotel de Ville y en  
los veinte municipios (mairies) de Paris, registros  
especiales. Que todos aquellos que no son llamados  
por el nuevo decreto para formar parte de la Guar-  
dia nacional, y que quieran concurrir a los trabajos  
de terraplenamiento y de albañilería, necesarios para  
la defensa comun, se inscriban inmediatamente.  
La valerosa población responderá, estoy seguro de  
ello, a mi llamamiento.—El senador-prefecto del  
Sena, Chevreau.

Noticias de Italia, llegadas ayer, dicen que se han  
dado ya las órdenes preliminares para concentrar en  
Capua una parte de las fuerzas de la division activa  
de esta provincia.

Se ha dado también orden para reunir dos esca-  
dras en lugar de una que antes había mandado or-  
ganizar el ministerio de Marinas.

La primera se compondrá de buques de madera  
al mando del contra-almirante Isla; y se compondrá  
de las fragatas de hélice Italia y Duque de Genova,  
de la corbeta de hélice Magenta, y del aviso Ven-  
dettia.

La segunda, compuesta de buques acorazados, a  
las órdenes del contraalmirante Del Caretto, que  
reune las fragatas blindadas Ancona, Roma y San  
Martino, que están armando en Spezia.

La siguiente tabla de las batallas habidas entre  
prusianos y franceses es de no escaso interés en los  
presentes momentos.

VICTORIAS PRUSIANAS.

1	1706	Turin	Ganada por prusianos y austriacos.
2	1709	Malplaquet	Idem por prusianos ingleses y austriacos.
3	1757	Rosbach	Id. por prusianos.
4	1758	Crefeld	Id. los mismos.
5	1759	Minder	Id. los mismos.
6	1813	Crossbeeren	Id. los mismos.
7	1813	Denevitz	Id. los mismos.
8	1813	Katzbach	Id. los mismos.
9	1813	Hagelsberg	Id. los mismos.
10	1813	Kulm	Idem por prusianos rusos y austriacos.
11	1813	Wartemburg	Id. por prusianos.
12	1813	Leipzig	Idem los mismos aliados.
13	1814	Briennela Rattiere	Id. por prusianos.
14	1814	Laon	Idem por prusianos y aliados.
15	1814	Craun	Id. los mismos.
16	1814	Arcis sur Aube	Id. los mismos.
17	1814	Montmirate	Id. los mismos.
18	1814	Waterloo	Idem por ingleses prusianos.
19	1815	Wavre	Id. por prusianos.
20	1815	Quatre Bas	Idem por ingleses prusianos.
21	1870	Wisemburgo	Idem por prusianos y alemanes.
22	1870	Woertz sur Saar	Id. los mismos.

VICTORIAS FRANCESAS.

1	1792	Valmi	Contra prusian- os y aliados.
2	1808	Jena y Auerstadt	Contra prusian- os.
3	1807	Friedland	Contra prusian- os y rusos.
4	1813	Liitsen	Contra los mismos.
5	1814	Montmirail	Contra prusian- os.
6	1814	Monterou	Contra prusian- os y aliados.

BATALLAS NO RESUELTAS A FAVOR DE NINGUNO DE  
LOS BELIGERANTES.

1	1807	Eylau	Contra prusian- os y rusos.
2	1813	Bautren	Contra los mismos.
3	1815	Ligny	Contra los mismos.

Según dice un periódico, se atribuye a maniobras  
de M. de Bismarck la agitación republicana de Paris,  
a cuyo efecto parece que hay agentes prusianos en-  
cargados de seducir a los obreros y a las masas de  
mágicas de la vecina nación.



ción francesa á China, la cual mandó en jefe. La toma de los fuertes de Takou, en la embocadura del Peiho, el 20 de Agosto de 1860, la victoria de Pailiao, la toma del palacio de Verano y la entrada de las tropas francesas en Pekin fueron los brillantes episodios de esta campaña, que le valieron los títulos de nobleza, la gran cruz de la Legión de honor y un asiento en el Senado.

Después de su regreso á Francia tomó el mando del 9.º cuerpo de ejército, cuyo cuartel general estaba en Lyon, en donde permaneció hasta que por orden del ministro de la Guerra Leboucq, dejó dicho mando para encargarse de una comisión que ignoramos hasta ahora cuál haya sido.

Según los telegramas recibidos ayer, ha sustituido á M. Ollivier en la presidencia del Gobierno del emperador.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 12 DE AGOSTO DE 1870.

### TRANQUILIDAD EN ROMA.

La tranquilidad de que se disfruta en Roma es verdaderamente admirable. Los lectores pueden haberlo observado por las noticias que procuramos comunicarle cada día.

Cuando las dos naciones más poderosas de Europa se despedazan y destruyen mutuamente á orillas del Rin cuyas aguas corren enrojecidas por la sangre de miles de valientes de una y otra parte; cuando las demás naciones de Europa retumban al eco de los cañonazos y al estrépito de las ametralladoras y de todo linaje de instrumentos de matanza; cuando dentro de cada nación los partidos políticos esperan arma al brazo y con ansia febril la llegada de un telegrama para echarse á la calle y ver de aplastar á los demás partidos; cuando, en una palabra, el telégrafo y el correo apenas transmiten más noticias que las de guerra y matanza, y todo en Europa se vuelve gravísimo trastorno que hacen temer otros trastornos más graves, Roma goza hoy de la paz y tranquilidad de que goza ayer, y vive entregada á sus pacíficas tareas de civilización y de virtud.

¡Cosa singular! Los destinos de Europa penden de la voz á tiempo de un centinela, de la puntaría de un soldado: se espera cada correo para saber si este gran continente ha de ser francés ó prusiano, si el canto de Europa será la Marsellesa ó el nuevo himno del Rin, si los Gobiernos que se forman después de la batalla serán inspirados por los principios del 89 del Mediodía, ó por las instituciones feudales conservadas en el Norte; por la revolución ó por el despotismo: la zozobra y la incertidumbre son tan extremadas que nadie se acuesta sin asomarse á la ventana para oír qué gritos se dan, como nuestros tranquilos abuelos miraban qué viento dominaba, y nadie al acostarse sabe si se levantará monárquico ó republicano. Y mientras tanto Roma confiada en una protección superior á la de los hombres, y segura de que su misión se ha de cumplir hasta el fin de las generaciones, por nada se altera, y solo se acuerda de los combates para apaciguarse, solo se preocupa de los peligros de los demás para conjurarlos caritativamente al modo que un hombre grave suele poner paz entre niños que regañan, no por miedo que le influnda el combate, sino por buen deseo y por amor á los desgraciados.

Si Europa puede compararse en estos días á un vasto desierto cubierto de ardiente y estéril arena, Roma es el oasis en donde la vista se alegra, se refresca el corazón y toma nuevo ánimo el viajero. Si Europa es como un mar alborotado y siempre creciente de infortunios y desdichas, Roma es el arca santa que nada sobre las encespadas olas que en vano le azotan por todos sus costados, y amenaza á cada paso sumergirla en el abismo, porque lleva en su seno las simientes de verdad y de virtud que han de repoblar la tierra.

¿Quién sostiene á Roma? ¿Quién la anima? Sus fuerzas en el orden humano son bien pequeñas: no cuenta ninguna alianza sobre la tierra.

Hace pocos meses la amenazaban todos los Gobiernos, y los políticos disponían de ella como de cosa propia, creyendo hacerla favor sobrado de jándola al Pontífice-rey una casa y un jardín para su morada. Hace pocos días la impiedad cantaba las exequias de Roma y del catolicismo, cuya capital es esta ciudad en la tierra.

Hoy los amenazadores de ayer se ven amenazados. Hoy los políticos temen con razón quedarse mañana sin una habitación como la que irrisoriamente querían dejar al Papa. ¿Quién se acuerda de Roma para combatir? ¿Cuántos, si piensan en ella, será deseando terminar allí sus días como la han acabado tantos otros desgraciados!

Hé aquí lo que bastaría á mantener la tranquilidad y la seguridad en Roma. La ley de los acontecimientos humanos que permite por los sucesos presentes prevenir los venideros, debe infundir á Roma grandes esperanzas, porque, todo lo que á ella toca es anormal, extraño, maravilloso.

Pero Roma funda esa esperanza cierta que la sostiene, en otro apoyo mayor y más firme que los sucesos que forman el tejido de su milagrosa historia: espera en Aquel que rige con sapientísima providencia los destinos de los hombres, y desde el cielo se rie de los esfuerzos de los malos para destruir sus designios.

Un corresponsal del *Temps* refiere en los siguientes términos cómo se recibió en el Vaticano la noticia de la evacuación de Roma:

«El 27 el Sr. de Banneville recibió el despacho en que el duque de Grammont le anunciaba el llamamiento inmediato de las tropas y fué á anunciarlo al Cardenal Antonelli.

El Cardenal oyó sereno é imperturbable: el telégrafo.

—Daré cuenta á Su Santidad,—dijo.

—Volveré esta noche para saber la contesta-

ción de Su Santidad,—replicó el marqués de Banneville.

—Tendré mucho gusto en verlos,—dijo el Cardenal.

A las ocho de la noche el Sr. Banneville presentóse de nuevo al Cardenal Antonelli.

—¿Qué ha contestado Su Santidad?—le preguntó.

—Ha dicho: creo que Dios proveerá y deseamos que no vuelvan los franceses.

—Nada más.

El 31 en la tarde el Papa reunió para consultarlo á los Cardenales Antonelli, Patrizi, de Pietro, Sacconi y Martel.

La reunión duró desde las nueve hasta las once de la noche y se decidió en ella rechazar toda proposición de *modus vivendi* con Italia.

Si la anterior correspondencia no es del todo exacta, al menos es cierto que cuanto dice está en el carácter de Pio IX, de Antonelli y de Roma. Green que Dios proveerá, como lo prometió y como ha provisto hasta ahora.

Fiados en esta creencia los romanos viven tranquilos, desde el Sumo Pontífice al último creyente: el Papa no piensa por ahora en salir de Roma, ni siquiera á descansar algunos días, como solía en otros veranos; algunos Obispos que habían avisado su partida de la ciudad eterna, han resuelto permanecer en ella después del abandono por los franceses; las comisiones del Concilio se dedican á las sagradas tareas que les están encomendadas con el mismo afán y con la misma paz de siempre. Allí se habla de la guerra, mucho menos que en cualquiera otra parte de Europa; y se habla de ella solo como de una cosa lejana.

Así floz lo dicen nuestras correspondencias; así nos lo aseguran personas recién llegadas que presentan como maravillosa la tranquilidad de Roma.

Esto es hoy. Mañana... Dios proveerá: es seguro.

Desde que Francia y Prusia están en guerra, y sobre todo, desde las derrotas inexplicables de la primera de estas potencias, los republicanos españoles, como era natural, empezaron á bullir; á envalentonarse, á predecir su triunfo en el término de algunas horas, y hasta á discutir con mucha formalidad si admitirían ó no al general Prim en sus filas, y si sería ó no decoroso para ellos aceptar los servicios de sus antiguos amigos los cimbreros, dispuestos siempre, si hemos de juzgarlos por su tornadiza é interesada conducta, á mirar al sol que nace. El Gobierno mismo, olvidándose de que no hace un año ametralló á los republicanos, y tenía aún ayer en las cárceles y en el extranjero á gran número de jefes de ese partido, entre ellos al general Pierrat, pensó en algo más que en la posibilidad de reformar el célebre artículo 33 de la Constitución, y todos los días *La Correspondencia* nos enteraba con cierta satisfacción de que el Gobierno es materia dispuesta para formar una monarquía ó una república, según el molde que recibamos del extranjero.

Esta debilidad del Gobierno, esta abdicación de su poder en el partido republicano, no podía menos de excitar más y más las pasiones populares, y nuestros lectores de Madrid saben, lo mismo que nosotros, á qué punto ha llegado en esta capital la efervescencia política.

Pero sea porque los sucesos de París no iban tan de prisa como querían andar en Madrid los republicanos, sea porque estos no se mostraban dispuestos á proclamar la república para seguir siendo simples particulares y tener por ministros á los que hoy lo son, sea en fin por miedo á los montpensieristas, el general Prim tuvo anteayer por conveniente reunir algunos batallones y prepararse á rechazar la fuerza con la fuerza si los federales se echaban á la calle á proclamar la república.

En ese mismo día publicé el célebre suplemento de *La Igualdad*, suplemento que toda persona sensata calificó de lo que realmente era, y que alarmó por completo á la población; y horas después, entrada ya la noche, formábanse grupos en ciertos puntos de la capital, los diputados republicanos tenían que salir á la calle á inquietar á las turbas, y el directorio federal aconsejaba al partido la tranquilidad si bien encargándole que estuviese preparado para el momento oportuno.

Tan en desacuerdo está el susodicho *Suplemento* con la alocución del directorio, que la misma prensa republicana atribuye el primero á un descuido involuntario de *La Igualdad*. Sabido es lo que estos descuidos significan tratándose de la redacción de un periódico.

Al partido republicano no convenia reñir con el Gobierno y perder, derramando sangre, lo que Prim probablemente les otorgue en paz y obligado por los acontecimientos.

Desde que se operó este cambio en los federales, fué preciso explicar de cualquier modo la alarma y los grupos de estos días, y los republicanos y ministeriales se dieron la mano para decir y asegurar que la efervescencia de Madrid era solo debida á los reaccionarios.

Por más que estemos acostumbrados á que los liberales se valgan de nosotros siempre que necesiten ocultar ó oscurecer algún mal paso, confesamos que nos ha sorprendido y hasta indignado esta superchería.

Si los republicanos se han convencido de que no les conviene echarse á la calle, confesando y aconsejando á sus partidarios, como lo hace el directorio, que se estén quietos, aunque arma al brazo: si los ministeriales pretenden contentar á sus sucesores á costa nuestra, les aconsejamos que no pierdan el tiempo, porque ni con estas satisfacciones, ni con las que pueda dar el Gobierno á los federales, han de conseguir retener sus destinos. Los ministeriales, revolucionarios de toda su vida, deben saber mejor que nosotros que todas las revoluciones, inclusa la republicana que nos amenaza, no son cuestión de principios, sino de postres, y que pueden de consiguiente prepararse á dejar

los destinos á los federales, que harlo han hecho para alcanzarlos.

No terminaremos estas líneas sin hacer una salvedad exigida por la justicia. No todos los diarios revolucionarios nos culpan de la alarma de estos días; hay algunos, y entre ellos *El Diario Español*, que se rie de sus antiguos compañeros.

Hé aquí lo que dice á este propósito:

«Con qué imparcialidad y con qué rectitud juzgan algunos periódicos á los hombres y á las ideas.

Después de aplaudir como se merece el decreto de amplia amnistía concedido ayer por el Gobierno, se pone *El Universal* á echar cálculos sobre los efectos que producirá, y según sus propias palabras emplea dos distintos criterios para juzgar á los rebeldes amnistiados.

Cree el colega que los carlistas aprovecharán los beneficios de la amnistía para seguir conspirando, como siempre, contra el Gobierno y la revolución, y expresa la seguridad de que acudirán al campo con el trabuco, dispuestos siempre á sublevarse apenas hallen ocasión.

Pero hablando de los republicanos, cree que estos llegarán á España con una enseñanza dolorosa y muy distante de aventurarse otra vez en imprudentes empresas y de hacer uso de la violencia para lograr el triunfo de sus ideas.

Extraña equidad la del colega. Para él los carlistas siempre serán ingratos, conspiradores y ajenos á todo sentimiento de honradez y generosidad: el darles una amnistía equivale á abrigar en el pecho una culebra. En cambio, los republicanos todo son senatez, nobleza y gratitud, y el Gobierno jamás tendrá motivos para arrepentirse de haberlos amnistiado.

«En qué se funda el colega para juzgarlos con criterio tan distinto y medroso con tanta desigualdad? ¿No son unos y otros españoles, y susceptibles por lo tanto de idénticos sentimientos? ¿No fue uno mismo su delito, y no puede ser igual su arrepentimiento?»

Pues si quiere el colega absolutamente imparcial, no olvide que el partido que mostraba cierto grado de agitación en la misma noche de ayer, cuando acababa de publicarse el decreto de amnistía, el partido cuyos diputados salieron á tranquilizar aconsejando calma y sosiego, el partido que anoche principió á formar grupos en los sitios más públicos de Madrid, no era ciertamente el partido carlista.

Los grupos que como anteayer se formaron anoche en la Puerta del Sol han servido de tema á *La Discusión* para su artículo de fondo de hoy.

Es sabido que *La Discusión* es, entre los diarios republicanos, el menos hostil al Gobierno y este no es de ahora sino de mucho tiempo atrás; pero estos días es más notable su benevolencia para con los hombres de la situación actual, aunque tal vez con alguna excepción.

Teniendo esto presente no nos ha sorprendido ver al diario republicano condenar enérgicamente los grupos formados las noches pasadas, «á pesar de las advertencias de los periódicos, y por encima de los consejos de personas caracterizadas del partido republicano».

Aunque los grupos se mantenían en actitud pacífica, dice *La Discusión* que no faltaba alguno que otro de los concurrentes que daba muestras de impaciencia, y hasta oyó á uno de mal talante y gesto avinagrado dirigirse á varios diciendo: «¿Hasta cuándo hemos de venir para no hacer nada? ¿Vamos á repetir la escena muchos días sin más que pasar aquí el tiempo inútilmente?»

«Los interrogados, dice *La Discusión*, dieron la llamada por respuesta, y parecían demostrar con el ademán que el interpelante llevaba vías de razón, bajo su punto de vista, y atendido el origen y la significación de la consigna, que nosotros ignoramos de todo punto y á ciencia cierta: conjeturas solamente podríamos aventurar, siempre delicadas en este género de asuntos.»

Aunque *La Discusión* hace algunas, casi imperceptibles indicaciones que podrían referirse á la consabida mano oculta, el tono general del artículo nos hace creer que no es á los reaccionarios á quienes echa la culpa de los grupos de la Puerta del Sol. Nada tendría de particular, y no sería nuevo por cierto, que en el partido republicano hubiera diversos pareceres. No todos los temperamentos son iguales, y hay republicanos calmados y los hay impacientes. *La Discusión*, por lo visto, pertenece al número de los primeros, y tiene recelo de los hombres de mal talante y rostro avinagrado. ¿Ha pensado bien *La Discusión* cuán difícil es en el drama republicano el papel de conservador que parece quiere tomar á su cargo?

Dice *El Tiempo*:

«Nos cuesta trabajo creerlo; pero es lo cierto que cada día se insiste más en que hay inteligencias entre algunos elementos oficiales y los jefes del partido republicano.»

Y *La Igualdad* contesta en letras gordas:

«Los jefes del partido republicano no están en inteligencia con los elementos oficiales.

*La Igualdad* no sabe negar más rotundamente.»

El mismo diario moderado, *El Tiempo*, dice que ha llamado mucho la atención que el Sr. Rivero no asistiese anteayer al Consejo de ministros, y que precisamente á la misma hora en que este se celebraba, estuviera el coche del señor ministro á la puerta de la redacción del periódico *La Discusión*.

*La Discusión* copia el párrafo de *El Tiempo* y contesta:

«No negaremos al periódico moderado que el coche del Sr. Rivero estuviese parado á la puerta de la casa de nuestra redacción, pero en dicha casa hay otros vecinos, y ya ve el colega que no es el alegado motivo suficiente para hacer maliciosas interpretaciones, ni mucho menos para relacionar este hecho con los asuntos tratados en el último Consejo de ministros.»

«¿Qué casualidades! ¡Vea Vd. lo que son las cosas!»

Cuenta *La Discusión* que anoche á última hora corrió con mucha insistencia en los círculos políticos la noticia de haberse recibido por el ministro de la Guerra un parte del vecino imperio, en cifra, cuya clave no se tenía en Gobernación.

Parece que varios amigos del general Prim se le acercaron para saber algo, pero el general Prim les aseguró que no había otra cosa que pormenores de la derrota de Frossard, que hoy se publican en la *Gaceta*.

A pesar de esto se aseguraba que el telégrama ocupaba tres cuartillas (que es bastante más de lo que ocupa el parte relativo á la derrota que inserta hoy el diario oficial), y que contenía noticias que se relacionaban de un modo directo con nuestra política interior.

Por nuestra parte solo podemos decir que oímos asegurar que había en Madrid un parte que anunciaba que ayer habían sido derrotados los franceses después de nueve horas de combate; pero no tenemos motivos para dar crédito á semejante noticia.

El suplemento publicado por *La Igualdad* anunciando que casi todo París estaba en poder de los republicanos, y la seguridad con que se esperaba una nueva derrota del ejército francés, señal convenida para proclamar la república en España, produjo anteayer y ayer alguna agitación en Madrid.

Anteayer los grupos eran numerosos y compactos en la Puerta del Sol y en la Carrera de San Jerónimo. En la Puerta del Sol especialmente la multitud estaba convencida de que de un momento á otro sin disparar un tiro la república sería un hecho en España. Algunos impacientes pedían que el Sr. Rivero saliese al balcón del ministerio á perorar; pero otros decían que no era necesario; que el Sr. Rivero *saldría* sin que nadie lo llamara.

Así lo dice *La Política*. El Sr. Rivero no salió; las gentes iban perdiendo la paciencia, cuando apareció el manifiesto del Directorio republicano que ya conocen nuestros lectores. En vista de los consejos de moderación y prudencia que se daban al pueblo, los grupos se fueron disolviendo confiados en que el momento llegaría, aunque por de pronto se hubiesen llevado chasco.

La agitación fué más grave en el teatro del Circo. El piquete que allí había recibido orden de retirarse y al coger precipitadamente los fusiles para cumplir la consigna, la concurrencia se alarmó y hubo los sustos y las carreras consiguientes.

Anoche continuaron los grupos llenando la Puerta del Sol. Era difícil el transitar por la plaza. En algunos puntos había oradores que dirigían la palabra al pueblo. Un periódico unionista oyó decir á uno de aquellos estas palabras: «La revolución está corrompida; ninguno de los hombres que siguen mandando y engrandeciéndose á su sombra pueden inspirar confianza al pueblo.»

Si la república triunfa veréis cómo á los ocho días ó antes hay oradores que repetirán estas mismas palabras refiriéndose á los Figueras, Pi, Castelar, etc., que parecen ser hoy los ídolos de los republicanos.

Traidores al pueblo son todos los que mandan. Salvadores del pueblo todos los que aspiran á mandar y prometen felicidades sin término y sin sombra.

No tenemos noticia de que ocurriera anoche otra cosa digna de referirse, que la detención de dos ó tres personas que se resistieron á las intimaciones que hacían á los grupos los agentes de policía para que se retirasen. Parece que uno de los detenidos era un retirado, y cuando el agente de policía supo que se las había con un representante del país le dejó en libertad y dió mil excusas, pero el diputado insistió en querer ir al Principal para dar cuenta de la arbitrariedad que con él se había cometido. Estos incidentes que oímos referir en la Puerta del Sol y de cuya exactitud no podemos responder, dieron ocasión á algunos silbidos y gritos de fuera! fuera! que de algunos grupos partían en son de censura contra los agentes de orden público.

Por lo demás, las gentes pasaron el tiempo escuchando las peroratas de los oradores al aire libre, y aguardando el parte que debía llegar, y no llegó, anunciando la batalla que debe darse en Metz.

Viendo sus esperanzas frustradas se retiraron pacíficamente á descansar, con el propósito sin duda de repetir hoy las mismas escenas, hasta que, por fin y postre, ó se saquen con la suya proclamando la república desde el ministerio de la Gobernación, ó recibiendo una paliza tan soberana como es soberano el pueblo.

Un periódico moderado ha dicho que en cuanto la república se proclame en España, los carlistas y montpensieristas se alzarán en armas y tendremos una doble guerra civil.

*La Igualdad* contesta á semejantes vaticinios que una vez proclamada la república, «D. Carlos y Montpensier serían barridos de un soplo por la ira popular.»

La manera que tienen de barrer los republicanos es desgraciadamente harta conocida. La historia sangrienta de la revolución francesa nos lo dice.

La república en España sería un Gobierno más débil todavía que el actual, porque sería más disolvente y desordenado. Todo Gobierno débil es medroso; todo Gobierno medroso es cruel.

A cada instante temería ver á sus enemigos alzados en armas y comprometiendo la existencia de la república. Este temor le haría suspicaz y receloso, y echaría mano de los medios violentos para contener á los perturbadores. Pero esto no bastaría, porque el desorden que nace de las instituciones no se sofoca con desarmar á los enemigos; es necesario ahogarlos en sangre. Y de aquí la necesidad de establecer un comité de salvación pública el cual se encarga de exterminar á los enemigos de la patria. Ved el terror; ved el asesinato y el degüello, ejeyados á sistema de Gobierno por el instinto mismo de la conservación.

«Pueblo español! hé ahí lo que te espera con la república. La sangre, corriendo á torrentes como recurso para sostener un Gobierno impio, desorganizador é inmoral.»

«Pueblo español! acuérdate de 1793 y vive alerta.»

En confirmación de cuanto decimos en otra parte sobre los efectos inmediatos del suplemento de *La Igualdad*, tomamos las líneas siguientes de *El Pueblo*.

«Ayer tarde publicó *La Igualdad*, órgano del Directorio, una hoja cuyas notas causaron tanta alarma como sorpresa. Pocas horas después se repartía otra, suscrita por los Sres. Pi, Figueras y Castelar, en la cual se hablaba de no sabemos qué peligros y se recomendaba el orden, la calma y la prudencia.

Llegada la noche grandes grupos invadían la Puerta del Sol y la agitación era visible en Madrid, aunque no traspasaba los límites de lo pacífico.»

Nuestros lectores saben ya la muerte del excelentísimo señor Obispo de Pamplona; pero no les hemos dicho, ni hemos sabido hasta hoy, que su fallecimiento fué repentino. Parece que el ayuda de cámara fué á llamar á la puerta á la hora acostumbrada, y como no se le contestase, se retiró creyendo que S. E. estaría durmiendo. Poco después volvió á llamar, y entró en el aposento, extrañando que no se le respondiese todavía. El señor Obispo era ya cadáver. ¡Dios le tenga en su santa gloria!

Con esta son nueve las vacantes episcopales que hay en España. Pidamos á Dios que no nos castigue privándonos de nuestros actuales Pastores en estos momentos de prueba para los católicos españoles.

Aunque ayer, según todas las probabilidades debía darse una gran batalla, no ha sucedido como se pensaba. Los telegramas dicen que antes de anoche llovó abundantemente en el campo de operaciones de la guerra, y á esto atribuyen algunos de los dos ejércitos no vinieran á las manos.

La razón no es infundada, pero acaso no sea la verdadera. Ciertamente que una gran tempestad puede dificultar mucho las operaciones militares; pero después que la lluvia cesa, los ejércitos pueden pelear, y algunas veces han combatido en medio de las tempestades. Todo consiste en las ventajas relativas que crea tener uno de los beligerantes.

Lo más probable es que si la batalla no se ha dado, sea porque ni á prusianos ni á franceses les conviene arriesgarse á los prusianos porque una gran derrota en el territorio francés les haría repasar la frontera y perder todas las ventajas conseguidas hasta ahora; á los franceses, porque una tercera victoria de los prusianos abriría á estos el camino de París.

Así, pues, los franceses están reconcentrando todas sus fuerzas delante de Metz, para oponer, en buenas posiciones, grandes ejércitos al enemigo, y este, por su parte, combina sus formidables huestes para dar un ataque decisivo.

Es regular que si los prusianos se deciden por la ofensiva, ataquen desde luego con las dos alas de su inmenso ejército, es decir, con el ejército del príncipe Federico Carlos y con el del príncipe real, disponiendo las cosas de manera que antes de terminar la batalla llegue al lugar de la acción el ejército del centro, fuerte de más de 100,000 hombres, cuyo refuerzo decidiría la suerte del combate.

La tarea de los franceses consiste en no dejar que se cumpla este plan: si tiene buen éxito, los franceses están perdidos.

En los escaparates de las tiendas y librerías se halla, para solaz y divertimento de los curiosos, desocupados, una estampa republicana, en la cual se ve una matrona con el consabido gorro frigio y la indispensable espada en la mano derecha y tea incendiaria en la izquierda, atributos de la fraternidad.

Alrededor del gorro frigio se leen estas palabras: *Españoles, el rey es imposible*; y debajo y á los lados de la matrona están agrupados los retratos de Figueras, Garrido, Orensé, Bécía, Castelar, Carcia, Lopez y Pi y Margall, vestidos de frac, que es el distintivo de la democracia en estos tiempos.

Los retratos están muy mal hechos, eso sí; hasta el punto de excitar la hilaridad de quien los mira, por sus enormes cuerpos y microscópicas piernas; pero esto no hace al caso. Lo mejor es, en un tremendo medallón, en cuya parte superior se lee *Gobierno del pueblo por el pueblo y en la inferior Vivan los derechos del hombre*, campear en letras tamañas como nueces las siguientes admirables inscripciones:

*Hombre libre en la familia.*

*Familia libre en el municipio.*

*Municipio libre en la provincia.*

*Provincia libre en el Estado.*

*Estado libre en la nación.*

*Nación libre en la humanidad.*

Y la librería ¿qué es libre?

Esto nos recuerda un cuento que oímos allá en nuestros primeros años. Pues señor, era un pastor que se vistió muy majo para ir á una boda; apenas salió de casa se cayó en un charco y se puso como nuevo. Pasó por un prado y dijo á la yerba que le limpiara, y la yerba no quiso; vió luego una cabra y la rogó que se comiera la yerba en castigo, y no quiso; y así sucesivamente fué pidiendo venganza á un lobo, á un perro, á un palo, á una lumbré y á un arroyo, hasta que se encontró con un burro y le dijo: «Burro, bebe el agua, porque el agua no quiso apagar la lumbré; porque la lumbré no quiso quemar el palo, porque el palo no quiso pegar al perro, porque el perro no quiso morder al lobo, porque el lobo no quiso matar á la cabra, porque la cabra no quiso comer la yerba, porque la yerba no quiso limpiar mi vestido.»

Según *El Imparcial*, un telegrama de Londres dice que Gladstone, contestando á una interpelación de sir Bulver, declaró ayer en la Cámara que el Gobierno está dispuesto á interponer sus buenos



oficios en la primera oportunidad, con el fin de restablecer la paz sobre bases honrosas y permanentes.

Otro despacho fechado en Londres el 10 á las seis y cincuenta minutos de la tarde, y recibido á la una y cincuenta de esta madrugada, dice: "que en Londres es general la creencia de que muy en breve terminará la guerra; que lord Granville ha defendido en el Parlamento el nuevo tratado, y que Inglaterra tiene la satisfacción de seguridad de que Austria y Rusia se hallan conformes en ponerle en práctica."

No vemos claramente el cómo se restablecerá la paz mientras Francia siga sufriendo derrotas y pidiendo la cooperación de las demás potencias para contener la marcha invasora de Prusia.

Hoy por hoy, Francia, ansiosa de venganza, no consentirá en la paz. Si Prusia continúa avanzando y el imperio se hunde, la paz no será tampoco posible. Sólo en el caso de que Prusia pierda una gran batalla y Francia se dé por satisfecha, oírán las potencias beligerantes proposiciones de paz.

Advertimos á nuestros lectores que los despachos telegráficos publicados por la *Gaceta* y los de nuestro servicio recibidos esta mañana van insertos en la cuarta plana.

Lo hemos dispuesto así para la mayor expedición en el ajuste de este número, y para dar cabida en las planas del centro al extracto de la importante sesión celebrada el martes por el Cuerpo legislativo francés, el cual hemos recibido por el correo de hoy y nos hemos apresurado á traducir íntegramente.

## CORREO DE HOY.

### CUERPO LEGISLATIVO FRANCÉS

EXTRACTO DE LA SESIÓN DEL MARTES 9 DE AGOSTO DE 1870.

EL SEÑOR PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor guardasellos. EL SEÑOR GUARDASELLOS: Sr. Emilio Olivier: Señores, el emperador os prometió que la emperatriz os llamaría si las circunstancias se complicaban. No hemos querido esperar á reunirse á que la situación de la patria fuese comprometida. (Rumores en la izquierda.) (Algunas voces en la izquierda:) Ya lo es. (Rumores.) JULIO FERRY: La Lorena está invadida. (Rumores.) EL MARQUÉS DE PIRE: La patria nunca está comprometida. LATOUR DU MOULIN: El ministerio es el único compromiso.

EL PRESIDENTE SCHNEIDER: Guardémonos de comprometerla no siendo por de pronto guardianes celosos de nuestra dignidad. (Muy bien! Muy bien!)

EL SEÑOR GUARDASELLOS: Os hemos llamado en vista de las primeras dificultades. Algunos cuerpos de nuestro ejército han sido derrotados, pero la mayor parte no ha sido vencida ni ha tomado parte en la guerra. (Muy bien! Muy bien!) La rechazada lo ha sido por una fuerza cuatro ó cinco veces más considerable, y ha probado en el combate un heroísmo sublime. (Prolongados aplausos en todos los bancos.)

GUYOT MONTREUIL: Leones conducidos por asnos, como decía Napoleón. (Exclamaciones.)

ARAGO: Marchaos y vencerá.

J. FAYE: Es una vergüenza que se presente este ministerio á la Asamblea. (Rumores.)

EL PRESIDENTE: Por de pronto sabed oír. La Cámara deliberará en seguida. (Muy bien.)

EL SEÑOR GUARDASELLOS: Un heroísmo que le valdrá una gloria igual cuando menos á la de los vencedores. (Sí, sí.) Tanto los soldados que han combatido como los que esperan la hora del combate, están animados del mismo ardor, del mismo entusiasmo, del mismo patriotismo, de la misma confianza en un desquite próximo. Nueva y viva aprobación. Ninguna de nuestras defensas naturales ni fortalezas ha caído en poder del enemigo: nuestros inmensos recursos están intactos. En vez de dejarse abatir por reveses inesperados, el país siente aumentar su valor con la adversidad. (Muy bien, muy bien.) Os proponemos que nos ayudeis á sostener y á aumentar el movimiento nacional, á organizar una leva general de todo el país. (Bruscas interrupciones en la izquierda.)

ARAGO: Todos los sacrificios, pero sin vosotros.

EL PRESIDENTE: ¿Preferís la confusión de los gritos á una discusión digna de la gravedad de las circunstancias? (Muy bien.)

EL MARQUÉS DE PIRE: Que está sentado en la izquierda, pronuncia en medio del alboroto palabras que no entendemos.

GAMBETTA: Señor presidente, ¿quiere Vd. decir á M. de Pire que se vaya á su puesto que no es el que ocupa? (Muy bien, la izquierda.)

EL SEÑOR GUARDASELLOS: Todo está preparado. París va á ponerse en estado de defensa, y tiene provisiones para un largo sitio: la guardia nacional sedentaria se organiza en todas partes: los regimientos de bomberos de París y los aduaneros, se reunirán al ejército activo: todos los matriculados de mar que tienen más de seis años de servicio, han sido llamados de nuevo: hemos suprimido parte de las formalidades que se exigían para los enganches voluntarios; llenamos hasta donde llegan nuestras fuerzas los huecos de nuestro ejército; y para poder llenarlos más completamente y reunir un nuevo ejército de 430,000 hombres, os proponemos desde luego aumentar la guardia nacional móvil, llamando á ella todos los solteros de 23 á 30 años: os proponemos también que nos concedáis el derecho de incorporar la guardia móvil al ejército activo, y todos los hombres disponibles del sorteo de 1870. No retrocediendo ante ninguno de los deberes que los sucesos nos imponen, hemos declarado en estado de sitio á París y á los departamentos que amenazan al enemigo. Los prusianos esperan añadir á los recursos de que disponen contra nosotros, los que les proporcionen nuestras discordias intestinas. (Exclamaciones en la izquierda.) y equiparan los desórdenes de París á un ejército en favor suyo. Esta esperanza impía será frustrada. (Sí, sí), la inmensa mayoría de la ciudad de París conservará su actitud patriótica. En cuanto á nosotros, no solo llamaremos á la guardia nacional de París, valerosa y fiel, sino que traeremos á París la guardia nacional de toda la Francia. (Muy bien, muy bien), y defenderemos el orden en estos momentos, con tanta firmeza y alma, sobre todo, cuanto que el orden es la salvación. (Viva movimiento de aprobación.)

Ahora, señores, voy á responder brevemente á las interrupciones que se me han hecho mientras estaba leyendo. Las circunstancias son tales que se saltaría á la patria perdiendo un minuto en discutir acerca de las personas. (Exclamaciones tristes en la izquierda.) Para los hombres de corazón hay tiempos de hablar y tiempos de callar. Para nosotros, ministros, es tiempo de callar en todo cuanto personalmente nos atañe. ¿Se nos acusa? gracias al Cielo, no hemos sido vencidos aunque lo parezca, se duda de nuestra capacidad para sostener el peso de los sucesos. (Rumores.)

EL SEÑOR GUARDASELLOS: Acumúlense cargos y palabras crueles; nosotros no diremos una palabra; nosotros no responderemos sino cuando se trate de defender las medidas que proponemos; ó cuando se trate de evitar las que creemos perjudiciales. Y si la Cámara no se coloca detrás de nosotros. (Exclamaciones y protestas en la izquierda.) Voy á dar á mi pensamiento una forma más clara. La Cámara saltaría al primero de sus deberes si permaneciese detrás de nosotros, abrigando la menor desconfianza. (Nuevas exclamaciones en la izquierda.) Pido, pues, á la Cámara, y es la única súplica que le hago al subir quizá por última vez á esta tribuna. (En la izquierda: así lo esperamos para la salvación de la patria. (Exclamaciones en diversos bancos.)

EL SEÑOR GUARDASELLOS: Permitid, señores; creo que nada de cuanto digo puede perjudicar á la salvación de la patria. (Hablad, hablad!) flago mi última súplica á la Cámara, no perdamos el tiempo en discutir; oremos, si creéis, y sabe Dios el ardor con que apoyaremos á los hombres que honraís con vuestra confianza; si creéis que otros pueden, mejor que nosotros, ofrecer á la Cámara, al país, al ejército, á la defensa nacional, las garantías que os desista, no discutís, no hagáis discursos; pida la urna de las votaciones, declarad que no merecemos vuestra confianza, y que en el mismo instante se organice el nuevo poder para que no haya intervalo alguno en la acción pública. Creemos, no volváis la vista á lo pasado, ni empleéis el tiempo en recriminaciones. No por eso, creáis que queremos evitar la acusación; estamos á vuestras órdenes; cuando queráis podéis examinar nuestra conducta; nosotros estaremos siempre dispuestos á oír vuestras preguntas, vuestros anatemas y vuestra reprobación. Pero hoy, en estos momentos, os lo ruego, no penséis sino en la patria; despedidos si queréis, pero inmediatamente y sin hablar, porque lo que ante todo se necesita no es perorar, no es discutir, es obrar.

Muchas voces: Es verdad, es verdad. (Aplausos.)

### Proposición.

LA TOUR DU MOULIN: Tengo el honor de presentar la siguiente proposición:

«Los diputados que suscriben piden que se nombre presidente del Consejo de ministros con encargo de formar nuevo ministerio al general Trochu. (Exclamaciones á la derecha: aprobación en otros bancos.)»

JULIO FAYE: Pido la palabra.

EL PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor ministro de la Guerra.

JULIO FAYE: Tenemos ante todo que resolver una cuestión de Gabinete que acaba de ser propuesta. (Sí, sí, en la izquierda.)

EL PRESIDENTE: Según el reglamento, tiene ahora la palabra el señor ministro de la Guerra, que la ha pedido con el objeto de leer un proyecto de ley.

EL SEÑOR GUARDASELLOS: El proyecto de ley que voy á proponer á la Cámara son esenciales á la salud pública. (Leed, leed!)

El ministro presentó un proyecto de ley dictando medidas para la defensa de la patria, llamando á las armas á todos los jóvenes hasta 30 años, pidiendo que se votase con urgencia. (Muy bien.)

LAROCHE-JOUBERT: Propongo una enmienda al proyecto.

VARIOS DIPUTADOS: Vámonos á las secciones. (Rumores.)

DUCHE: Según el reglamento debemos reunirnos inmediatamente en las secciones.

EL PRESIDENTE: Sin duda, pero una discusión pendiente ha sido interrumpida por el proyecto de ley; debe continuarse. (Sí, sí.)

FAYE: Todos estamos pensando únicamente en la defensa de la patria; por eso, sin discursos, tengo el honor de proponer á la Cámara dos resoluciones. La primera relativa al armamento de París y á la organización de la Guardia nacional; la segunda á la defensa del suelo de Francia: las formulo así:

Considerando que el enemigo ha invadido el territorio francés; que si nuestro ejército está pronto á rechazarle, todo ciudadano debe unir sus esfuerzos á los de nuestros soldados y tiene el derecho de que se le den armas;

Considerando que, según confesión del ministro de la Guerra, el extranjero marcha sobre París, y que en semejante situación sería un crimen negar á cada habitante el fusil que reclama para defender sus hogares; (Movimientos diversos.)

Considerando que la población entera debe estar armada y que es preciso organizar la Guardia nacional dándole el derecho de nombrar sus oficiales;

La Cámara decreta que se distribuyan inmediatamente en las alcaldías fusiles á todos los ciudadanos útiles, y que la Guardia nacional se organice en toda Francia según la ley de 1834; (Viva aprobación en la izquierda y en otros bancos.)

Todos, hasta el último francés, todos están dispuestos á morir para rechazar la invasión extranjera. (Sí, sí!) pero esto no es bastante. Se os ha dicho que la hora de los discursos ha pasado; sí, pero ha pasado también la hora de los manejos que pierden las Asambleas y los imperios.

La verdad es que la suerte de la patria está comprometida, y que esto es resultado de las faltas de los que dirigen las operaciones militares, y de la insuficiencia absoluta del comandante en jefe. (Muy bien en la izquierda.—Rumores.)

Estamos en presencia de acontecimientos que exigen no sólo todos nuestros esfuerzos, sino también toda nuestra prudencia. Es preciso, pues, que todas nuestras fuerzas militares se concentren en manos de un sólo hombre, y que este hombre no sea el emperador. (Nueva aprobación en la izquierda.) El emperador ha sido desgraciado, debe dejar su puesto.

Y no es esto todo: si la Cámara quiere salvar el país, debe tomar el poder en sus manos. (Aplausos en la izquierda; rumores.)

Tengo, pues, el honor de proponer que se nombre una comisión de 13 diputados, elegidos del seno de la Cámara, para rechazar la invasión extranjera. (Aplausos en la izquierda.—Prolongados rumores.)

EL PRESIDENTE: Semejante proposición tiene un carácter esencialmente inconstitucional. (Ruidosas interrupciones en la izquierda.) Diré revolucionario si queréis. (Muy bien! muy bien en muchos bancos.) Pues bien, si esta Cámara, si su presidente aceptaran jamás medidas semejantes. (Nueva aprobación.)

KERATRY: Pido que se declare urgente la proposición del Sr. Faye.

GRANIER DE CASSAGNAC: No quiero hacer un discurso en las circunstancias actuales; pero cedo á la imperiosa voz de mi conciencia protestando contra esa proposición, como ciudadano y como diputado. Este acto es un principio de revolución. (Viva aprobación á la derecha.—Voces á la izquierda: ¡de salvación!) Un principio de revolución que da la mano á un principio de invasión.

Los prusianos os esperan. (grandes murmullos á la izquierda.) Cuando Bourmont, de odiosa memoria, vendió á su país, no hizo nada peor. Al menos era un soldado, mientras que vosotros, escudados con vuestros privilegios os proponéis destruir el Gobierno del emperador, cuando está haciendo frente al enemigo.

ARAGO: La patria peligra.

CASSAGNAC: Nosotros hemos venido aquí bajo la condición del juramento; que constituye nuestro carácter, nuestra inviolabilidad. (Ruidosas interrupciones en la izquierda.) El que viola su juramento deja de ser inviolable. (Siguen los rumores.) Y si tuviese el honor de sentarme en los bancos del Gobierno, todos seriais entregados en los brazos de un Consejo de Guerra. (Exclamaciones en la izquierda; después aplausos tristes, mezclados de gritos en el mismo lado. Orden!)

ARAGO: El presidente debe llamar al orden.

EL PRESIDENTE: No ha habido llamamiento al orden: la exasperación y excitación de un lado, producen la exasperación y excitación en el otro. (Ruido en la izquierda.)

JULIO SIMON (adelantándose al medio del salón): Estamos prontos! ¡Fusilados!

EL PRESIDENTE: Señores, no demos pesares al país y alegria al enemigo. (Muy bien! muy bien!)

EL SEÑOR GUARDASELLOS: Señores, pido la palabra porque he sido vivamente interpelado personalmente, y debo responder. El Sr. Julio Simon me ha preguntado si queríamos fusilar á todos los diputados que...

(Rumores.) JULIO SIMON: Yo no he preguntado al ministro si queríamos fusilarlos. Oídas las palabras de un individuo de la mayoría, he dicho á la Cámara: si queréis fusilarlos, estamos prontos.

En este momento, Estancelin, Ferry y otros diputados de la oposición bajan rápidamente al semicírculo, y se dirigen al banco en que está sentado el ministro de Negocios extranjeros, diciéndole: ¿por qué es reís? ¡Esto es una injuria!—Otros diputados bajan también de otros lados de la sala y se reúnen en el semicírculo en medio de un gran tumulto: el presidente se cubre.—Prolongada agitación.

Voces: ¡á las secciones! ¡á las secciones!

EL PRESIDENTE, desorientado: Yo apelo al patriotismo de la Cámara: es profundamente doloroso, es indigno de una Cámara francesa, que pasen semejantes escenas, y esto en presencia del extranjero. (Grandes aplausos.)

Tiene la palabra el Sr. Picard.

ESTANCELIN: Pido la palabra para una alusión personal.

EL PRESIDENTE: En medio de tal movimiento no hay alusiones personales: pensemos en el país. (Viva aprobación.)

PICARD: No quiero decir nada que pueda contrariar al ejército ó provocar irritación. (Muy bien!) Pero hay una cuestión importante que resolver. Como diputado de París... (Rumores é interrupciones: muchas voces, no lo sois!) He querido decir que diputado de Francia, viviendo en París, se bien lo que pasa. Pues bien; yo veo que para guardar cierto ministerio, se necesitan regimientos que estarían mejor empleados en la frontera. (Muy bien en la izquierda.) A los ojos del pueblo de París, de cuyos sentimientos participamos, cuando los prusianos marchan sobre París, (Rumores) es un crimen no organizar la guardia nacional. Los ministros no nos dan más que vanas palabras. Si vosotros, señores de la mayoría, sois de opinión contraria, decidlo, y llevaremos vuestra respuesta á quien corresponde. (Violenta agitación.)

EL SEÑOR GUARDASELLOS: Sr. Picard, os exijo que expliquéis vuestras palabras.

EL PRESIDENTE: Sr. Picard, en el estado actual de París es asumir una inmensa responsabilidad pronunciar tales palabras. Os ruego que las expliquéis. (Viva aprobación.)

EL CONDE KERATRY: ¿No ha pedido hace poco un diputado de la mayoría que se nos lleve á un consejo de guerra? (Rumores.)

PICARD: La salud pública, en cuyo nombre se han cometido muchos crímenes, autoriza la infracción de ley; y encuentro á la Cámara muy escrupulosa respecto á la Constitución, cuando se irrita al oírnos pedir en tales momentos que intervenga una comisión en la defensa del suelo de la patria. Si la Cámara, lo que no creo, da su confianza á los ministros; si niega las armas á los ciudadanos, mi opinión es que el pueblo mismo deberá procurárselas por todos los medios posibles. (Exclamaciones.)

Varios diputados se levantan y protestan.—Esto es un llamamiento á la insurrección!

PICARD: Se darán armas á todos los que entren en la movil, en la Guardia nacional; pero decir que se tomarán por fuerza, es excitar á la insurrección; excitación indigna en presencia del enemigo. (Muy bien.)

PICARD: Acepto ante la opinión la responsabilidad de mis palabras; pero no de ciertas ilusiones que han engañado largo tiempo al país. Declarad, pues, si tenéis confianza en el ministerio. (A las secciones!) Queremos ante todo una respuesta á esta pregunta. En cuanto á mí, que no quiero más que una cosa, la libertad de mi país, pido que para asegurarla, se elija un hombre capaz, de cualquier parte que sea. (Muy bien, muy bien.)

FAYE: Que el emperador vuelva á París y que se ponga un hombre capaz al frente del ejército.

PICARD: Lo que yo digo no es inconstitucional, porque podéis dar vuestra sentencia sobre el Gabinete. (Sí! ¡A las secciones!)

GRANIER: Firmante de la proposición del Sr. Latour du Moulin, pido que se vote.

EL PRESIDENTE: Veremos más tarde. Debo decir á la Cámara que á consecuencia de la discusión que ha comenzado por la declaración del señor Guardasellos, se ha presentado una orden del día motivada. Pido, pues, por razón de los inconvenientes que pueda tener prolongar esta discusión (Sí, sí), que la Cámara deliberé lo más pronto posible sobre esta orden del día. (Muy bien! muy bien.) Sin embargo, habiendo pedido la palabra el Sr. David, se le concede antes. En cuanto á la proposición del señor Latour du Moulin, es secundaria en el actual estado de la discusión.

LATOUR DU MOULIN: No tenéis derecho á apreciar una proposición de la cual sólo la Cámara es juez.

GRANIER: Pido que la Cámara determine sobre la proposición del Sr. Latour du Moulin antes de resolver sobre la orden del día motivada.

MARQUÉS DE TALHOUT: Pido la palabra para una cuestión de orden después de que haya hablado el Sr. David.

JERONIMO DAVID: Me comprometo á no pronunciar una palabra que pueda agravar la sobreexcitación de los ánimos. Estoy poseído de sentimientos de conciliación y de patriotismo: esos solos pueden multiplicar los recursos de esta gran nación francesa que mira los reveses con valor para vencedores con heroísmo. (Vivos aplausos.)

Varias voces: Eso es un lenguaje verdaderamente francés.

JERONIMO DAVID: Vengo aquí en lo que mis fuerzas me permiten y como un hombre de honor que todo lo pone al amor de su país. (Movimiento); vengo á decir que involuntariamente se había exasperado de la situación. (Voces: muy bien.) He tenido la honra de asistir á un combate heroico con el dolor de no participar de todos sus peligros. (Muy bien.) He visto á esos héroes que, puestos en condiciones increíbles de inferioridad...

Voces en la izquierda: ¿Y de quién es la culpa? Del ministerio! (Ruido.)

JERONIMO DAVID: Se han dejado matar en su puesto sin retroceder un paso, diciéndose: Francia nos vengará.

Yo estoy seguro de que si pudieran hablarnos desde la tumba, nos dirían: ¡Dejad vuestras discusiones interinas. (Prolongados aplausos en muchos bancos.) No penseis ahora más que en la salvación de nuestro país. Considerad que tenéis un ejército que puede llamarse victorioso, respecto de las circunstancias en que se ha encontrado, y nosotros os pedimos que conserveis esa fuerza moral, esa confianza en sí mismo que le dará la convicción de que toda Francia está tras él para vencer al enemigo. (Nuevos aplausos.)

JULIO FAYE: Dadle un jefe digno de él. (En la izquierda: ¡sí, sí, eso es!)

JERONIMO DAVID: Vuestro ejército apenas ha empezado: se está reconstituyendo; se ha reconstituido y pronto vencerá sus pasados reveses. ¿Sabéis lo que hay que decir al país y hacerle entender? Que esta guerra que habéis creído provocada por el Gobierno, (en algunos bancos: ¡sí, sí!) nos ha mostrado que tenemos frente á nosotros ejércitos organizados tiempo ha. (Rumores diversos) que han podido agruparse en masa y penetrar como cuñas en nuestras falanges, demasiado desmembradas. Todo esto no se combina en un día, en un mes. Prusia estaba dispuesta y nosotros no. (Exclamaciones ardientes en la izquierda.)

Algunas voces: El ministerio ha dicho lo contrario.

CONDE DE KERATRY: El ministro de la Guerra ha declarado que estábamos dispuestos. (Rumores.) LATOUR DU MOULIN: ¿Por qué, hace un mes, os opusisteis á mi proposición para organizar la Guardia nacional en todos los departamentos?

ARAGO: El Sr. David acaba de pronunciar la condenación del ministerio que ha engañado á Francia. EL PRESIDENTE: Dejémoslos de recriminaciones; investiguemos, no lo que se ha hecho, sino lo que se debe hacer. (Muy bien! muy bien!)

JERONIMO DAVID: Cuando yo traté de demostrar que este conflicto terrible que en detrimento de la humanidad y de la civilización, conmueve á dos grandes pueblos.—Francia exenta de ambición—y sin idea preconcebida...

Voces en la izquierda: Como un ciego. JERONIMO DAVID: Cuando digo que nuestro país se ha levantado majestuosamente ante un ultraje, vosotros encontráis un motivo de acusación en la buena fe de una parte, y de otra, deseo de la guerra. ¡Oh! entonces ya no estoy con vosotros. (Movimientos diversos.)

JULIO FERRY: No se ha tenido valor ni energía sino contra el pueblo de París. (Rumores.)

EL SEÑOR GUARDASELLOS: El tiempo es precioso: no lo perdáis, os lo suplico. (Rumores en la izquierda.) GAMBETTA: Retirose!

JERONIMO DAVID: Cuando yo traté de demostrar que este conflicto terrible que en detrimento de la humanidad y de la civilización, conmueve á dos grandes pueblos.—Francia exenta de ambición—y sin idea preconcebida...

Voces en la izquierda: Como un ciego. JERONIMO DAVID: Cuando digo que nuestro país se ha levantado majestuosamente ante un ultraje, vosotros encontráis un motivo de acusación en la buena fe de una parte, y de otra, deseo de la guerra. ¡Oh! entonces ya no estoy con vosotros. (Movimientos diversos.)

JULIO FERRY: No se ha tenido valor ni energía sino contra el pueblo de París. (Rumores.)

EL SEÑOR GUARDASELLOS: El tiempo es precioso: no lo perdáis, os lo suplico. (Rumores en la izquierda.) GAMBETTA: Retirose!

JERONIMO DAVID: Cuando yo traté de demostrar que este conflicto terrible que en detrimento de la humanidad y de la civilización, conmueve á dos grandes pueblos.—Francia exenta de ambición—y sin idea preconcebida...

Voces en la izquierda: Como un ciego. JERONIMO DAVID: Cuando digo que nuestro país se ha levantado majestuosamente ante un ultraje, vosotros encontráis un motivo de acusación en la buena fe de una parte, y de otra, deseo de la guerra. ¡Oh! entonces ya no estoy con vosotros. (Movimientos diversos.)

JULIO FERRY: No se ha tenido valor ni energía sino contra el pueblo de París. (Rumores.)

EL SEÑOR GUARDASELLOS: El tiempo es precioso: no lo perdáis, os lo suplico. (Rumores en la izquierda.) GAMBETTA: Retirose!

JERONIMO DAVID: Cuando yo traté de demostrar que este conflicto terrible que en detrimento de la humanidad y de la civilización, conmueve á dos grandes pueblos.—Francia exenta de ambición—y sin idea preconcebida...

Voces en la izquierda: Como un ciego. JERONIMO DAVID: Cuando digo que nuestro país se ha levantado majestuosamente ante un ultraje, vosotros encontráis un motivo de acusación en la buena fe de una parte, y de otra, deseo de la guerra. ¡Oh! entonces ya no estoy con vosotros. (Movimientos diversos.)

JULIO FERRY: No se ha tenido valor ni energía sino contra el pueblo de París. (Rumores.)

EL SEÑOR GUARDASELLOS: El tiempo es precioso: no lo perdáis, os lo suplico. (Rumores en la izquierda.) GAMBETTA: Retirose!

JERONIMO DAVID: Cuando yo traté de demostrar que este conflicto terrible que en detrimento de la humanidad y de la civilización, conmueve á dos grandes pueblos.—Francia exenta de ambición—y sin idea preconcebida...

Voces en la izquierda: Como un ciego. JERONIMO DAVID: Cuando digo que nuestro país se ha levantado majestuosamente ante un ultraje, vosotros encontráis un motivo de acusación en la buena fe de una parte, y de otra, deseo de la guerra. ¡Oh! entonces ya no estoy con vosotros. (Movimientos diversos.)

JULIO FERRY: No se ha tenido valor ni energía sino contra el pueblo de París. (Rumores.)

EL SEÑOR GUARDASELLOS: El tiempo es precioso: no lo perdáis, os lo suplico. (Rumores en la izquierda.) GAMBETTA: Retirose!

JERONIMO DAVID: Cuando yo traté de demostrar que este conflicto terrible que en detrimento de la humanidad y de la civilización, conmueve á dos grandes pueblos.—Francia exenta de ambición—y sin idea preconcebida...

Voces en la izquierda: Como un ciego. JERONIMO DAVID: Cuando digo que nuestro país se ha levantado majestuosamente ante un ultraje, vosotros encontráis un motivo de acusación en la buena fe de una parte, y de otra, deseo de la guerra. ¡Oh! entonces ya no estoy con vosotros. (Movimientos diversos.)

JULIO FERRY: No se ha tenido valor ni energía sino contra el pueblo de París. (Rumores.)

EL SEÑOR GUARDASELLOS: El tiempo es precioso: no lo perdáis, os lo suplico. (Rumores en la izquierda.) GAMBETTA: Retirose!

JERONIMO DAVID: Cuando yo traté de demostrar que este conflicto terrible que en detrimento de la humanidad y de la civilización, conmueve á dos grandes pueblos.—Francia exenta de ambición—y sin idea preconcebida...

Voces en la izquierda: Como un ciego. JERONIMO DAVID: Cuando digo que nuestro país se ha levantado majestuosamente ante un ultraje, vosotros encontráis un motivo de acusación en la buena fe de una parte, y de otra, deseo de la guerra. ¡Oh! entonces ya no estoy con vosotros. (Movimientos diversos.)

JULIO FERRY: No se ha tenido valor ni energía sino contra el pueblo de París. (Rumores.)

EL SEÑOR GUARDASELLOS: El tiempo es precioso: no lo perdáis, os lo suplico. (Rumores en la izquierda.) GAMBETTA: Retirose!

JERONIMO DAVID: Cuando yo traté de demostrar que este conflicto terrible que en detrimento de la humanidad y de la civilización, conmueve á dos grandes pueblos.—Francia exenta de ambición—y sin idea preconcebida...

Voces en la izquierda: Como un ciego. JERONIMO DAVID: Cuando digo que nuestro país se ha levantado majestuosamente ante un ultraje, vosotros encontráis un motivo de acusación en la buena fe de una parte, y de otra, deseo de la guerra. ¡Oh! entonces ya no estoy con vosotros. (Movimientos diversos.)

JULIO FERRY: No se ha tenido valor ni energía sino contra el pueblo de París. (Rumores.)

EL SEÑOR GUARDASELLOS: El tiempo es precioso: no lo perdáis, os lo suplico. (Rumores en la izquierda.) GAMBETTA: Retirose!

JERONIMO DAVID: Cuando yo traté de demostrar que este conflicto terrible que en detrimento de la humanidad y de la civilización, conmueve á dos grandes pueblos.—Francia exenta de ambición—y sin idea preconcebida...

Voces en la izquierda: Como un ciego. JERONIMO DAVID: Cuando digo que nuestro país se ha levantado majestuosamente ante un ultraje, vosotros encontráis un motivo de acusación en la buena fe de una parte, y de otra, deseo de la guerra. ¡Oh! entonces ya no estoy con vosotros. (Movimientos diversos.)

JULIO FERRY: No se ha tenido valor ni energía sino contra el pueblo de París. (Rumores.)

EL SEÑOR GUARDASELLOS: El tiempo es precioso: no lo perdáis, os lo suplico. (Rumores en la izquierda.) GAMBETTA: Retirose!

JERONIMO DAVID: Cuando yo traté de demostrar que este conflicto terrible que en detrimento de la humanidad y de la civilización, conmueve á dos grandes pueblos.—Francia exenta de ambición—y sin idea preconcebida...

Voces en la izquierda: Como un ciego. JERONIMO DAVID: Cuando digo que nuestro país se ha levantado majestuosamente ante un ultraje, vosotros encontráis un motivo de acusación en la buena fe de una parte, y de otra, deseo de la guerra. ¡Oh! entonces ya no estoy con vosotros. (Movimientos diversos.)

JULIO FERRY: No se ha tenido valor ni energía sino contra el pueblo de París. (Rumores.)

nados en sus departamentos respectivos. (Siguen las firmas.)

JAVAIL: Me adhiero á este proyecto.

PICARD: Pido que se remita á la comisión encargada de examinar el proyecto del Gobierno.

EL PRESIDENTE: Procedamos con orden. Hay dos proposiciones del Sr. Faye, que pide el autor que sean declaradas urgentes, y debe haber por consiguiente dos votaciones distintas. Consulto á la Cámara acerca de la urgencia de la primera, que se refiere al armamento inmediato de la Guardia nacional.

Queda declarada urgente esta proposición.

EL PRESIDENTE: Acerca de la segunda proposición se ha pedido que la votación



NOTICIAS GENERALES.

Entré el infinito número de felicidades que van disfrutando en estos momentos los habitantes de las poblaciones inmediatas al teatro de la guerra, es digno de notarse el siguiente bando que ha publicado el alcaide de Magüencia:

«En caso de que la ciudad sea declarada en estado de sitio, se formará una estadística de todas las provisiones que existan en poder de los vecinos, y aquellas que aparezcan que no están bien provistos para todas sus necesidades y las de su familia, saldrán de la ciudad. Cada persona debe estar provista para tres meses, según está establecido para el ejército, y sin perjuicio de otras necesidades especiales por razón de edad, etc., de las vituallas siguientes:

Una libra y 26 lot de pan, media id. de guisantes 6 habas, 6 libras de harina avena ó cebada, 6 libras de arroz, 4 libras de carne, 6 libras de manteca, 6 libras de grasa, 12 lot de caldo ó salsa, una lot de café y libra y media de azúcar, por cabeza y por semana para tres meses. Recomendamos con el mayor encarecimiento a nuestros vecinos que se sirvan estar lo mejor preparados y provistos que les sea posible para toda eventualidad.»

La Caja general de Depósitos satisfará el día 13 del actual las carpetas señaladas con los números del 234 al 300, correspondientes á semestres atrasados de nuevos resguardos de metálico, y por amortización de los mismos hasta 700 escudos, ó sea 1,750 pesetas, del 3,926 al 5,950. Ademas pagará toda clase de intereses hasta 31 de Diciembre de 1869, depósitos en efectos públicos impuestos en la dicha Caja, cuyas carpetas se hayan señalado para dicho día.

La Tesorería central de la Hacienda pública satisfará el día 13 del actual el cupon de bonos del Tesoro vencido en 30 de Junio de 1869, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 2,375 al 3,597.

También satisfará el cupon vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,252 al 3,259, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 785 al 787.

Por el Banco de España se anuncia que habiéndose cobrado ya los intereses de la renta del 3 por 100, los de las acciones de carreteras provinciales y los de las carreteras de Julio depositadas en dicho establecimiento, desde el día de hoy empezará á hacerse el pago á los interesados.

Se lee en «El Imparcial»: «Ayer tarde, según nos han referido, un guardia civil asistió un bayoneta á otro individuo, dueño ó encargado de los omnibus que hacen el servicio público entre el barrio de Salamanca y la Puerta del Sol, infiriéndole una herida gravísima en el costado derecho.

Este acto criminal produjo gran indignación entre algunos vecinos, que pretendieron maltratar al guardia; pero otros del mismo benemérito cuerpo lo impidieron, apoderándose de él y poniéndolo á disposición de las autoridades.»

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Clara, virgen y fundadora. SANTOS DE MAÑANA. San Hipólito y San Casiano, mártires, y el beato Juan Bautista de la Concepción, de la compañía de Jesús.—Ayuno con abstinencia de carne.

CULTOS. Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa María, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde preces y reserva. Continúa la novena del glorioso San Roque en San Luis y en las monjas de San Plácido. Continúa por la noche en San Isidro la novena de Nuestra Señora del Buen Consejo, y dirá el sermón D. Esteban Rodríguez Labarta.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Remedios en Santo Tomás ó la de la Salud en Santiago.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Pelayo, 34, sup. alameda de Hércules. A cargo de R. Labajos y Arenas.

por el lado de la Baviera rhinana, son dos antiguas plazas fuertes, hoy desarmadas, que en otro tiempo formaban parte de las famosas líneas de Wissemburgo. Hoy esta ciudad es cabeza de la circunscripción del departamento del Bajo Rin y tiene de 5 á 6,000 almas. Lauterburgo posee unos 2,000 habitantes próximamente.

El Col-du-Pigeonnier ó Scherhoff es uno de los pasos que descienden de la cordillera de los Vosges al valle del Rin. Un camino que conduce á Biche empalma con las líneas de Wissemburgo y del río Lauter, y por ese derrotero fué por donde se replegaron las tropas francesas.

EL GRAN CAÑON KRUPP.

Este célebre cañón, que muchos de nuestros lectores verían en la Exposición Universal de 1867, y que después fué regalado por M. Krupp al rey Guillermo, ha sido montado á la entrada del nuevo puerto de Jaldé, construido recientemente para proteger la importante y mercantil plaza de Bremen.

El peso de este cañón es de 50,000 kilogramos, el del proyectil sólido de acero fundido de 550 y el del hueco de 490, con una carga interior de ocho kilogramos de pólvora. El cañón se dispara con una carga de 50 á 60 kilogramos.

El diámetro del ánima es de 366 milímetros, y la longitud total de la pieza de 3 metros 31 centímetros. Tiene 40 estrías de cuatro milímetros de profundidad y describen espirales convergentes.

Este es el sistema á que los prusianos han dado el nombre de rayado canineiforme; pero la Suiza, el ducado de Baden y otros países, continúan rayando sus cañones á lo largo.

Según una correspondencia prusiana, es imposible que haya un buque que pueda resistir las balas arrojadas por este terrible aparato.

Los franceses creen que la experiencia práctica debe ser fatal para este cañón, pues los cañones de acero en Sadova dieron muy malos resultados, y siendo su calibre mucho menor han reventado algunos, y así dicen que es muy fácil que el cañón monstruo de Jaldé reventase á los primeros disparos.

Si la escuadra francesa intenta algo en aquel puerto, pronto hemos de ver los resultados de la gran máquina de Mr. Krupp.

REMITIDO.

Junta de la asociación de católicos de la parroquia de San José.

Sr. Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Llenos de la más grande satisfacción y entusiasmo como al propio tiempo henchido nuestro corazón del más acendrado júbilo religioso, nos apresuramos á comunicarle que gracias á la buena dirección y grande celo religioso del joven Presbítero conde D. Bonifacio Fernández Zori, Capellán nombrado por esta Junta, de la pequeña colonia llamada La Prosperidad, cuyo Presbítero llevado de un fervor santo y animado de los más grandiosos y edificantes deseos por la causa del Catolicismo ha destruido por completo la envenenadora semilla del protestantismo que en ciertos corazones sencillos é inocentes se había sembrado maléficamente en la ciudad católica.

Siéndonos mucho más satisfactorio el haber sabido que el lunes próximo fiesta de la Asunción de Nuestra Señora confesarán y comulgarán todas las personas residentes en la ya mencionada colonia.

Siéndonos también muy satisfactorio, señor director, tener que participar que todos los libros y Biblias que han repartido los protestantes han sido entregados á esta Junta por el citado Presbítero.

Y como sabemos positivamente que de todas estas noticias recibirá suma complacencia, se lo participamos á Vd. como en otras ocasiones con el fin de que lo haga público en su valiente y bien redactado periódico, y con lo cual todos los individuos de esta Junta le estarán agradecidos.—La Junta. FERNÁNDEZ, secretario. Madrid, 10 de Agosto de 1870.

del niño Enrique Rubio, vecino del Arahá, y con objeto de capturar á los criminales, se apostaron varias parejas en las inmediaciones de la población.

Algun tiempo después avanzaron hacia el sitio vigilado dos ginetes, y cuando con repeticiones por la fuerza de la Guardia civil la voz de alto, emprendieron la fuga, visto lo cual se les hizo fuego, resultando muerto uno de los desconocidos y gravemente herido su compañero.

Practicado inmediatamente el reconocimiento de las víctimas, se observó con sentimiento que los dos individuos, lejos de ser los malhechores, eran unos infelices, naturales de Campillos, que conducían sal de contrabando.

Imprudencia ó su temor fué, por lo tanto, el origen de su desgracia.

Dice un periódico:

«Parece que el general Prim visitó ayer los cuarteles con objeto de informarse por sí mismo del espíritu que reina en la tropa, sin duda con el fin de conocer si dicho espíritu está en armonía con el suyo.»

En Valencia prepara el partido republicano una manifestación en favor de los prusianos.

Leemos en El Tiempo:

«Se dice que el general Prim desea que el brigadier Topete sea el que vaya á reemplazar al general Caballero de Rodas en la capitania general de Cuba. Dejará esto contento al general Córdova?»

«¿Qué juicio tienen formado los republicanos respecto á la propiedad? ¿Cuál sobre la deuda del Estado? ¿Qué puede esperar el ejército á cuya sombra hay tantos derechos hoy adquiridos?»

A estas tres preguntas dirigidas por La Revolución á la prensa republicana contesta La Discusión en estos términos:

«El partido republicano reconoce el derecho de propiedad como una de las bases fundamentales sobre que la sociedad descansa. En su consecuencia, la respeta y defiende, creyendo que en este punto, como en todos los demás de estricta justicia, debe la ley ser inexorable.»

La deuda legítima del estado, por gravosa que sea y por difícil que se haga llevarla, es siempre un mal que no debemos eludir, y bajo tal supuesto el partido republicano la reconocerá, procurando, por cuantos medios pudiese, amortizarla y aun extinguirla en el más breve plazo posible.

Por lo que hace al ejército se respetarán todos los derechos adquiridos y se acordará, respecto á su constitución, número de hombres y atribuciones de sus jefes, lo que la prudencia aconseje en vista de las circunstancias.

Ahora falta preguntar á La Discusión si está segura de interpretar con estas respuestas las ideas y propósitos de los periódicos que con igual derecho que ella se llaman y consideran republicanos.

Segun La Palma de Cádiz, se asegura que el duque de Montpensier, que actualmente se encuentra en Sanlúcar, irá á aquella capital uno de estos días, con el objeto de visitar la feria. En virtud de esta noticia pregunta El Tiempo:

«No se propondrá de camino visitar algún buque?»

REICHSHOFEN.

Reichshofen, teatro de la batalla en que fué derrotado el mariscal Mac-Mahon, es una población situada á orillas del río Zintzel, que, desembocando en el Moder, uno y otro van á perderse en el Rin, cerca de Drusenheím. Su distancia de Wissemburgo es corta, y mucho menos la que la separa de Niederbronn, punto que, como recordarán nuestros lectores, fué el primero donde se rompieron las hostilidades de la campaña, siendo de feliz augurio para los franceses; y tanto Niederbronn como Reichshofen, se hallan sobre la línea de Biche y detrás de las famosas líneas establecidas en tiempo de Luis XIV por el mariscal Villars.

Biche, hasta cuyo punto parece fué rechazado el mismo general, es una plaza fuerte que se considera inexpugnable. Está á 24 kilómetros de Sarreguémín. En 1797 fué sitiada en vano por los prusianos.

Wissemburgo y Lauterburgo, ciudades que forman cabeza de línea en la frontera francesa del Lauter

mañana.—El embajador de España al señor ministro de Estado.—Madrid:

«En el Cuerpo legislativo ha propuesto Keratry que se llame á la barra al mariscal Lebouff, la derecha quería ahogar su voz, y se ha pasado á la orden del día. A pesar de esto, y con motivo de las imprecaciones de la derecha, se consideraba antipatriótico el que se quisiera separar del mando del ejército al mariscal. La izquierda ha logrado que el ministerio declare que el que manda el ejército es el mariscal Bazaine. Después de pasar á la orden del día, y no teniendo ya derecho á usar de la palabra, la ha obtenido Thiers; y en breve y sentido discurso, que ha sido muy aplaudido por la izquierda y bien escuchado por todos, ha justificado plenamente la posición en que se colocó el día que se declaró la guerra.

En este momento atraviesan por París algunos regimientos; creo que forman parte del cuerpo de ejército de Canrobert, que ha pasado esta noche con dirección de la Mosela.

El tiempo sigue lluvioso. La opinión de los militares conviene con la idea que en general se tiene de que no habrá hoy batalla; pero añaden que no es improbable que haya algún encuentro.—Olozaga.»

Las siguientes noticias son tomadas de La Correspondencia de anoche:

«Parece que el regente del reino no piensa por ahora marcharse á la Granja.

«A pesar de las alharacas de algunos descontentos, el Gobierno, convencido de su fuerza é influencia, no abriga el menor recelo de que se altere el orden público, y tiene la seguridad de sofocar instantáneamente cualquier mal aconsejado intento. La amnistía amplia ayer publicada, es el mejor testimonio de la confianza que al Gobierno anima.

«Parece que el Gobierno comunicará á provincias las noticias de la guerra, tan luego como se reciban en Madrid, con objeto de calmar la ansiedad que por dichos acontecimientos se nota en todas partes.

«La minoría republicana, en su reunión de ayer tarde, determinó seguir firme en su propósito de hacer que cuanto antes se reúnan las Cortes, gestionándolo del modo más eficaz que le sea posible y al efecto, sin perjuicio de otras diligencias, gestionar del modo más conveniente para inclinar á esta opinión al presidente de las Cortes.

«Los republicanos de Madrid más influyentes en su partido trabajaron anoche energicamente para calmar la agitación de los ánimos de muchos de sus correligionarios á quienes se había hecho creer que debían estar ya dispuestos á lanzarse á la calle y proclamar la república.

«Por el ministerio de la Gobernación se ha adoptado el laudable criterio de que en la aplicación de la amnistía toda duda debe resolverse en sentido favorable á los interesados.

«Hoy ha llegado á Madrid un correo gabinete de Francia con pliegos para la embajada.

En la Gaceta se publica el siguiente anuncio por la sección de asuntos comerciales.

«El cónsul de España en Hamburgo participa que el Senado de Bremen hace saber á los capitanes de buques que no pasen la embocadura del río Weser, sino con prácticas á bordo, por haberse echado torpedos con objeto de destruir la escuadra enemiga; no respondiendo de las averías que los referidos buques puedan experimentar si por desgracia tropiezan con uno de dichos aparatos explosivos.

Lo que se publica para conocimiento de los navegantes y del comercio.»

Parece que el Sr. Rívera ha firmado una nueva circular sobre consumos, encaminada á realizar por completo el pensamiento de que los municipios tengan en todo este mes organizado su presupuesto permanente.

«Cuánto tiempo hace que, según el diario noticioso, se está trabajando inútilmente para conseguirlo.

No puede leerse sin experimentar verdadero horror el siguiente hecho, referido por un periódico de provincias: «No hay ya medios de hermanar la justicia con la previsión? Dice así el periódico:

«La Guardia civil del puesto de Estepa, provincia de Sevilla, tuvo noticia de que en la mañana del día 1.º iba á verificarse en la villa de Almagren la entrega de 35,000 rs. á los secuestradores

Se han recibido los siguientes despachos de origen alemán:

«BERLIN, 10 (una y 45).—Despachos de Hagenau dicen que el ejército del príncipe real encuentra al avanzar todas las aldeas y pueblos llenos de heridos franceses.

Las pérdidas de los franceses han sido mucho más considerables de lo que anunciamos en el despacho anterior. Calculábase en 10,000 los muertos y heridos, sin contar los prisioneros, de los cuales están llegando numerosos grupos todos los días, conducidos por nuestras tropas.

La Agencia Fabra nos comunica los siguientes telegramas:

«METZ, 11 (mañana).—Hasta ahora no ha habido ningún encuentro. En las altas horas de la noche ha caído sobre Metz y sus alrededores una lluvia torrencial.

LONDRES, 11.—El Banco de Inglaterra ha reducido el descuento á 5 1/2.

PARIS, 11 (á las cuatro y 45 de la tarde).—En el Cuerpo legislativo el Sr. Keratry ha pedido que se abra una información parlamentaria sobre la conducta del general Lebouff como mayor general del ejército del Rin.

El conde de Palikao, contestando á una interpelación, ha dicho que el general Bazaine manda en jefe el ejército.

La proposición del Sr. Julio Favre pidiendo la reorganización de la Guardia nacional basada en la ley de 1831, ha sido aprobada con algunas modificaciones por unanimidad.

Asegúrase que el Sr. Latour d'Auvergne, rehusa la cartera de Negocios extranjeros, fundándose en el mal estado de su salud.

PARIS, 11 (á las cinco y 50 de la tarde).—Signe la sesión en el Cuerpo legislativo. El conde de Palikao dice que la contrariedad pasagera que ha sufrido el ejército será reparada. «El desquite será tan seguro como próximo.» (Unánimes aplausos.)

Ha pedido que se declararan urgentes los proyectos de ley elevando á un millón (1) los créditos destinados al sostenimiento de la guerra, estableciendo el curso legal de los billetes de Banco y limitando la emisión á 1,800 millones.

En la Bolsa han cerrado:

El 3 por 100 francés, á 65-20.

Los fondos españoles no se han cotizado.

FLORENCIA, 11.—Las Cámaras han sido convocadas para el martes. Asegúrase que el Gobierno pondrá sobre las armas otras dos clases de la reserva.

La Gaceta de hoy publica los siguientes despachos telegráficos:

BERLIN, 10 de Agosto, expedido á las dos y veintiseis minutos de la tarde; recibido el 11 á las nueve y diez y nueve minutos de la mañana. El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Segun telegrama oficial, en la acción del 6 en Spiecheren quedó casi deshecho por completo el cuerpo de ejército Frosard, siendo extraordinario el número de muertos y heridos. Se cogieron el efectivo de una division y varios almacenes considerables. Siguen llegando muchos prisioneros, y el ejército francés retrocede en toda la línea. Los alemanes ocupan Saint Avold, y sus avanzadas llegan á dos millas de Metz.—Rascón.»

LONDRES, 11 de Agosto, expedido á las tres y treinta minutos de la madrugada; recibido á la una y treinta y cinco minutos de la tarde. El ministro de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Se ha cerrado el Parlamento. Las tropas prusianas se encuentran á dos leguas de Metz. Ayer ha habido algunas escaramuzas; y se cree inminente la batalla.—Rascón.»

PARIS, 11 de Agosto, expedido á las dos y veinte minutos de la tarde; recibido á las doce y treinta y seis minutos de la noche. El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Toda la noche ha estado lloviendo en el país donde se debía dar la batalla, por lo que se cree que esta no pueda empeñarse hoy.—Olozaga.»

PARIS, 11 de Agosto, á las cuatro de la tarde, recibido el 12 á las dos y veintiocho minutos de la mañana.

(1) Así dice el parte. Es de suponer que sea más.

SECCION DE ANUNCIOS.

**CASA LE PERDRIEL, EN PARIS.**  
54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie.  
Tela vejicante LE PERDRIEL. El más antiguo, seguro é inofensivo de los vejigatorios.—Exigir la firma en el reverso del emplastro.—Thapsia Le Perdriel Reboulleau.  
Este poderoso revulsivo, que apenas se conocía hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes energicas, reconocidas por todas las celebridades medicas.—Descubridor de las falsificaciones y exigir las dos firmas.  
Ventas por menor en Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.—Precio: 22 rs.—La Agencia franco española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios.

**SERMONES DEL DOCTOR DON JUAN GONZALEZ.**  
Cantaro de Valladolid: ó sea El Catolicismo y la sociedad defendidos desde el púlpito. Segunda edición de esta obra imp. recta, llamada á ejercer una gran influencia en la instrucción del Clero joven y de los fieles, según o'íones muy respetables, y principalmente por la de Su Santidad Pio IX que ha dirigido al autor un expresivo Breve elogiando mucho su pen. amio y anunciando que el opus se fructos que ha de producir al Catolicismo y á la sociedad. Libenter idcirco, dice, fructum is omni. nium amplissimum. Esta obra ha sido escrita precisamente para las actuales circunstancias de España. No diez tomos que tienen más de quinientos sermones, bases para dos cursos de controversia, p'nsa para misiones, novenas, ejercicios, profusion, etc., etc. Su precio reconocido ya por comparacion como módico. 220 reales, dirigiéndose al autor en Valladolid, sin intervencion de libreros. Tomándose y pagándose en Madrid, calle de Santa Isabel, núm. 13, cuarto segundo, su importe es 200 reales. CS y 00-25 CS-25.  
Hay dos tomos impresos aparte para los suscritores de la primera edición, sumamente necesarios, (46 rs.).  
En Madrid se vende tambien en las librerías de Olamendi y Aguado. (Núm. 779.—2 v.)

**CONFERENCIAS 1869**  
PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX.  
Materias de que se tratan.—Conferencia I.ª La existencia de la Iglesia.—II.ª La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III.ª De la vitalidad de la Iglesia.—IV.ª De la santidad de la Iglesia.—V.ª Del catolicismo de la Iglesia.—VI.ª y última: De la unidad de la Iglesia católica.  
Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.  
Tambien están de venta á los mismos precios las Conferencias de los años 1866 al 1868.

**ÚNICO PREMIO EN LA EXPOSICION DEL HAYRE DE 1868. EAU DES FEES.**  
(Agua de las Hadas.) Única admitida EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867 Preparada segun la fórmula del doctor MOREL.  
El Agua de las Hadas resuelve de un modo definitivo el problema de teñir progresivamente el cabello y la barba.—El Agua de las Hadas es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa llamada con tanta justicia Agua de las Hadas, cuya propagadora es MAD. SARAH FÉLIX.  
Depósito general, rue Richer, 43, PARIS.  
En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Depósitos en las perfumerías: El Ramillete Europeo, calle de Alcalá, 34; La Reina de las Flores, Carrera de San Gerónimo, 21. (A.—3,054.)

**LA PREDICACION POPULAR POR MR. DUPANLOUP, OBISPO DE ORLEANS.**  
TRADUCIDA POR D. L. R. BAJO LA DIRECCION DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS, Obispo de Oviedo.  
Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino tambien para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

**LOS LIBERALES SIN MASCARA**  
por DON VALENTIN GOMEZ.  
Para formar idea de esta importante obra que acaba de publicarse en una magnífica edición, y ya se está traduciendo al francés, basta leer el índice, que comprende las materias siguientes:  
Introducción.—El militarismo.—Un general que hoy no tiene nada de particular.—Los Guzmanes Buenos y los de Alfaroche.—La espada y el sable.—Los ministros responsables.—El hombre de Estado.—La ciencia infusa.—La teocracia.—Desde la tribuna.—El salón de conferencias.—La discusión.—La palabra.—El periodismo.—El periódico ministerial y el de oposición.—Los periódicos satíricos y elegibles.—Cartas á la condesa.—La cuebra entre las ruinas.—Las dos fuerzas.—Varios tipos: el Cura liberal.—El príncipe liberal.—El aristócrata liberal.—El liberal aristócrata.—El campo y la ciudad.  
Se halla de venta en Madrid, al precio de CINCO REALES, en la administración de la Revista hispano-americana Altar y Trono (Barco, 9 primer, tercero); en la imprenta de La Esperanza, (Pez, 6), y en las librerías de Olamendi, Tejado, Lopez y Aguado.  
A provincias se remite franco á todo el que al hacer el pedido, acompañe SEIS REALES, dirigiéndose al editor de la obra, D. Antonio Perez Dubrull, Madrid.  
Tambien pueden adquirirse ejemplares por medio de los comisionados en provincias de la Revista Altar y Trono y del periódico La Esperanza.

**INYECCION BROU**  
Higiénica, infalible y preservativa, cura sin el auxilio de otro medicamento.—Vendese en todas las farmacias (Exigir el método). 20 años de experiencia. —Paris, BROU, inv., boulevard Magenta, 168.

**BAÑOS VIEJOS DE FITERO.**  
TEMPORADA DEL 1.º DE JUNIO AL 30 DE SETIEMBRE.  
Conocidísimas son por su antigüedad y prodigiosas curas las virtudes medicinales de las aguas termo-minerales de estos primitivos baños. A todas las personas que deseen obtener los pormenores necesarios de este antiguo y acreditado establecimiento, se dará gratis, en cualquiera de los puntos siguientes, un librito que contiene el resumen de todo cuanto puede interesar á los bañistas para su conocimiento y dirección: Madrid, farmacia de D. José María Moreno, Madrid, Mayor, 93.—Almecen de muebles de Robles, Jacometrezo, 26.—Tambien se remite gratuitamente dicho librito á provincias, pidiéndolo por medio de carta, al arrendatario ó administrador del establecimiento. (Núm. 760.—10 v.)